



Número suelto 0.10 cts.



MIGUEL BAKOUNINE

## El órgano del alma

### La especie humana

«La especie humana es la sola capaz ya de evolución, pues los demás animales son anillos sueltos de la cadena viva; piezas dispersas de la serie rota, formas detenidas definitivamente en los acantilados biológicos, á que dieron lugar los cataclismos de la tierra y del cielo. El género *Homo* es el exclusivo, que dispone en el planeta de *ambiente de evolución*—aunque con él, las especies existentes posean también *ambiente vital*—siéndole imposible el retroceso más allá de la primogenia variedad hominal de que cada una de sus ramas tiene origen. En el hombre es en el que solamente toda modificación del *medio* ocasionará sobre su organismo un estímulo capaz de originar una necesidad permanente; y esta necesidad hará nacer en su descendencia un órgano nuevo que la satisfaga. Pero dicho órgano tiene que ser originalmente nervioso, cerebral, puesto que la vida de *excitación* y la de *reacción* la verdadera y única vida, se ha reconcentrado al fin en «el órgano del alma.» Puede decirse que el cuerpo de un vertebrado, sea de la especie que sea, es un andamio orgánico destinado á sostener un cerebro y una médula, y, si cabe, sólo un cerebro, ya que la médula no es más que los caminos que suben hasta el cerebro y del cerebro bajan.

### La evolución

Para el *medio evolutivo* del hombre no lo constituye solamente el extracto geológico sobre que mora, ni los estados de humedad, calórico, electricidad, luz, magnetismo, medios alimenticios y atmósfera física en que vive, sino que también á todas estas condiciones hay que añadir las de la actividad mental que él mismo desarrolla: arte, ciencia, religión, ambiente de familia, social, las

virtudes que posea, los vicios que sufra, todo en fin aquello que en su moral y en su cultura se refleja....

### Los sentidos

El estudio de la estructura cortical del cerebro nos ha enseñado, que el verdadero «órgano del alma» lo constituyen las representaciones celulares de seis sentidos, los *dos vitales (táctil y muscular)* y los *cuatro superiores (olfativo, del gusto, auditivo y visual)*, sin que exista más que esto en toda la intrincada arquitectura del cerebro. La *asociación* de esos seis sentidos es la que produce todas las funciones del espíritu, desde el acto reflejo inconsciente, hasta el goce moral de hacer el bien; desde la sensación material ocasionada por el contacto de los objetos, hasta las ideas y el juicio, hasta la voluntad y sus actos. Mas no se crea que dicha *asociación* se realice de distinta manera en el hombre que en los demás seres, dada la riqueza psíquica del «órgano del alma» humano sobre el que ostentan los animales. En toda la escala zoológica la *asociación cerebral* tiene lugar del mismo modo y produce, en resumidas cuentas, el mismo efecto, la satisfacción de *las tres leyes psíquicas biológicas: Ley de utilidad, Ley de proporcionalidad y Ley de previsión.* La diferencia entre el hombre y los demás seres estriba en cantidad y en extensión; cantidad y extensión de las cuales nacen nuevas formas y manifestaciones espirituales. No cabe la menor duda de que el proceso, en virtud del cual se constituye la familia, el pueblo y la nación, es el mismo proceso de sociabilidad humana, y, sin embargo, por la cantidad y extensión que dicho proceso tiene en cada una de esas tres formas, aparecen entidades distintas en el medio social; la asociación nacional da origen al Estado, la del pueblo se representa en el Municipio, y la de la

casa no tiene más órgano de expresión que el *Pater familia*. Sin embargo, se vé que en el Estado se hallan incluídas las otras dos formas asociativas, y que en el Municipio existe virtualmente la asociación de la prole.

Así ocurre en la *asociación cerebral*. Los organismos inferiores, los dotados de un cerebro rudimentario, ostentan, como producto de las relaciones sensoriales, partiendo siempre de la *sensación*, único elemento psíquico de la Naturaleza, las *tendencias sensitivas* y los *instintos*; en un grado más avanzado de la escala zoológica, dichas relaciones originan los *sentimientos* y las *ideas primeras*, y en el hombre, límite superior, hasta ahora, de la vida, aparecen el *juicio* y la *conciencia*. Téngase presente, sin embargo, que en la conciencia se hallan representados el *juicio*, las *ideas primas*, los *sentimientos*, los *instintos* y las *tendencias sensitivas* es decir, todos los modos juntos de la *asociación nerviosa*, pues siendo la Ontogenia, la Filogenia abreviada—según Haecker—esta ley formadora se da lo mismo para lo psíquico que para lo somático.

Mas cómo se verifica el mecanismo de la asociación? Descartada la *doctrina localista*, de Flechsig, que no pudo resistir á la crítica positiva de Monakow, de Kolliker, de Cajal, y, sobre todo, á la que autorizan los estudios y trabajos de Bianchi, nos encontramos con el punto, casi completamente vírgen, pues el maestro español apenas si ha aventurado su apuntada hipótesis de los *centros conmemorativos*. Esa noción de los *centros conmemorativos* no repugna á mi modo de interpretar el problema; pero no como *elementos de asociación* fijos ya, limitados y estables, en los cuales se *almacenen objetivamente* las *imágenes* y los *recuerdos*, pues dije más arriba que no creo en la *sustantividad de recuerdos* ni de *imágenes*.

Mi parecer es que, constituida toda la corteza cerebral exclusivamente por las capas celulares de los seis sentidos, y por las fibras y caminos nerviosos de las vías de *recepción ó sensitivas*, de *asociación* y de *proyección ó motora*, el mecanismo de la *asociación cerebral* se realizará del siguiente modo: Un cambio cualquiera del medio ambiente ocasiona en nuestro aparato sensorial externo una *sensación*—y no hay otra manera de que la energía cósmica penetre en nosotros, ni de que tenga principio cualquier operación psíquica, desde la más elemental á la más compleja;— dicha *sensación*, bajo la forma de movimiento oscilante, se insinúa por la vía *receptora ó sensitiva*, llegando al *núcleo activo* del *centro cortical* encargado de recibirla; de aquí la vibración se extiende por la *aureola conmemorativa* de dicho *centro*, poniendo en actividad las neuronas que encuentra á su paso; por la contigüidad de las distintas *capas* de la corteza entre sí, es decir, por la relación de vecindad en que viven los seis sentidos cerebrales, la *vibración*, siguiendo la *vía de asociación ó intraencefálica*, despierta á las células nerviosas de varias tonalidades; se reúnen las funciones diferentes de tan diversos corpúsculos psíquicos en una sola armonía; y este es el hecho de la *asociación nerviosa*, el cual termina por sintetizarse en un acto ó en cualquier forma de trabajo útil, volviendo la energía cósmica—sistemizada bajo esta nueva modalidad—al exterior, de donde procedía, por la *vía de proyección*; el mecanismo, como se ve, no puede ser más sencillo. Yo me represento el fenómeno de la *asociación cerebral* suponiendo que es una cosa semejante á lo que ocurre en el campo de mieses cuando una ráfaga de aire agita las espigas: las que caen bajo el empuje del impulso, entran en movimiento; las que no, permanecen paradas é indiferentes; ello es una con-

federación nerviosa de un solo acto, circunstancial y dependiente de la intensidad y duración de la potencia que la ocasiona, la cual se deshace, volviendo todo á su estado de calma y de reposo, así que cesa la causa que la produjo. A esto se reduce, pues, el funcionamiento del «órgano del alma».

TOMAS MAESTRE.

## Filósofos y filsofícos

Ideas y deducciones: como quien diría meta física y materialismo. O soñar despierto y razonar mirando.

El gabinete de trabajo de los ideólogos está radicado en la cama, sobre la almohada, allá en los confines del despertar. Tienen por instrumento la fantasía y por laboratorio su cerebralidad; fogosa ó melancólica, según los accidentes de su nocturna digestión intestinal. El colón y el recto dan la medida de sus bonitas elucubraciones.

Así tenemos filósofos para todos los gustos y satisfacciones; quienes desean un mundo poblado de imbeciles, ergo: el cristianismo y de más religiones incluso el espiritismo, con toda su caterva de padrillos de las fábricas de brutos (vulgo iglesias etc.); otros que preconizan la pasividad de la indiferencia (los estóicos); los de más allá propagan el sentimentalismo humanista (corazón sin cabeza) y los otros gritan por arrancar el corazón y dejar la cabeza. Su pregón es la fuerza, el egoísmo, el único, el super-hombre, (Stirner, Nietzsche). En fin, podríamos llevarlo hasta el infinito. En los escaparates de los filósofos hay para todas las exigencias, gustos y caprichos «*cosa linda y barata marchanta*». Pero en una palabra, la gran mayoría de estos artículos en venta están confeccionados por sus autores según la armonía de sus movimientos peristálticos. Son genuinas filosofías estercoreas.

Lo peor de todo es que estas corrientes arrastran á la masa de brutos á la letrina común, á ser unisonos con el eterno vibrar de los intestinos de sus directores. *E così va il mondo fanciulla mia*.

Dictar cátedra de filosofía, querer concertar el desconcierto humano midiéndolo por la pujanza de su idiosincracia intestinal! Es lo fe-

liz en la locura humana de todos los tiempos, modos y casos.

Bien se dice que nadie puede dar más que lo que tiene, y en consecuencia nadie será más que lo que sus nervios son.

Fisiologismo y puro fisiologismo, es el hombre pensante y accionante; y fisiologismo y puro fisiologismo, son las manifestaciones de la naturaleza. Háblese de la sideración planetaria ó de los recambios de la química orgánica ó inorgánica. De la vida ó de la muerte, es fisiologismo. Cambio, movimiento, acción, evolución, revolución, etc., es fisiologismo puro. Por dar nombres distintos no alteramos el principio.

¿Que importa que hablemos de la historia, (sociología) de la cosmogonia, (cuerpos celestes) como de las células hepáticas ó de las celulósicas de los vasos estriados de las faragómenas, etc., etc., si siempre que hablemos del movimiento y de la acción, hablamos de los funciones y revelaciones de la vida tal como se nos manifiesta y la conocemos.

Las religiones, metafísica pura; creen, no saben, que el hombre, (y en el panteísmo el mundo) tiene barnizado sus células y sus átomos con un effluvio cualquiera, llamese alma ó espíritu universal, y que este, como caballero andante, es el que pincha y corta deshaciendo en tuertos en todas partes. Ellos creen; por que el creer no es saber (ni siquiera la anatomía de los organismos) creen; por que aceptan sus fantasías y no se inquietan del por que de las mismas. Creen y escriben lo que creen, sin acordarse que un simple purgante los hubiera inducido en otra vía.

Nada es más facil que todo esto, ni más *brengante* que el conocimiento de aquello otro; de donde se deduce que siendo la humanidad ignorante halle apetecible el camino hecho en la fantasía de sus fantásticos y no se incomode por saber otra cosa que no saber nada. Por aquí se llega al sumun de la sapiencia, al único, ó al super-hombre; en estos el héroe, en aquellos el santo; y en el de más allá, *el compañero*. En fin, todo es cuestión de nombre, pero en el fondo es lo mismo.

Es de agradecer á Stirner y á Nietzsche sus espuelazos escaróticos, con sus fantasmas «UNICO Y SUPER».

Hablan á la bestia humana caída y revolcada en el cieno. Son los portadores del fuego que se le aplicará en sus hijares para que se parezcan á hombres. Es aquello de pedir mucho para conseguir algo. Llorar bastante para tomar un chupazo de teta.

Pero este producto como el de los demás puros ideólogos, son zafarranchos para espantar conejos.

Nada de ciencia; nada de hombres, esto es: si por hombre entendemos al que se conoce lo que es, es decir, su fisiologismo y su determinismo.

La verdad no siempre es ciencia, pero la ciencia siempre es verdad. Sucede con esto como otras tantas cosas; p. e. con el alcohol que no es aguardiente, pero el aguardiente es alcohol agüado; más ó menos. Yo puedo decir verdades á un que sean tontas, pero no tendrán utilidad ni aplicación más que para las prácticas policíacas, etc., etc.

Sólo el fisiologista es psicólogo, siempre que valúe justipreciadamente las influencias del determinismo pasado y presente.

Nuestros nervios (masa encefálica, etc.) hacen nuestro interior físico-psicológico, mostrándonos lo que ellos son y manifestándonos lo que somos.

Si se me conociera á mi y á mis hermanos, podríasme decir lo que fueron mis padres.

Si me oyeras hablar y supieras leer en mis ademanes, podríasme decir quien soy, como siento y como pienso.

Pero es preciso conocerme, ó mejor dicho conocerte; y entonces tus deducciones serán lógicas, verídicas y hasta exactas. Esto es lo indispensable. Conocer el fisiologismo y determinismo de la naturaleza para deducir en consecuencia, y no delirar al compás de los movimientos peristálticos (hacer metafísica).

Así tendréis á las ciencias por instrumentos y medio; y á la vida misma, por laboratorio y *anima vilis*, haciéndole su disección. De este modo, obran los filósofos deductivos, los llamados materialistas, para los cuales las manifestaciones de la materia son sus primicias. Ellos esculpelean, miden, y reaccionan al mundo de mil modos para deducir lógica y consecuentemente los corolarios de sus observaciones.

En cambio el poder del vientre es tanto ó más grande que el del cerebro. Vuestro corazón no llega á medir seis veces vuestra altura como lo hacen los extremos de vuestras tripas. Es el aparato más *entretenido* y quizá el más *simpático* de nuestro organismo. Desde la *santa hostia consagrada*, hasta el mendrugo de hedienda tumba, todo pasa por este serpiente de sumidero, y de allí sale vuestro sangre, buena ó mala, que inundará vuestro corazón ó irrigará vuestro cerebro.

Todo movimiento equívoco os equivale á un

digusto, todo estancamiento á una pesadumbre. Los fenómenos intestinales ponen vidrios colorados á vuestro humor, y por tanto á vuestro espíritu. Sois su cliente tributario, (quieraslo ó nó). Cuando sus contracciones fibrilares os hacen detener vuestro bolo alimenticio, vuestra alma viste de luto y vuestra inteligencia se cuelga gafas negras. Dejad que sus ondulaciones sean armónicas y regulares. Dejad que la quilificación y quimificación sean perfectas, y tendréis una hematosis fisiológica espléndida, vuestra sangre inundará vuestro corazón, é irrigará vuestros tejidos, y si ellos no son trastornados por otras causas, vuestro espíritu se revestirá de color de rosa y tendréis optimismo, alegría y vida plena. Ya los vidrios de vuestra alma se vestirán de oro y azul para entrar en el paraíso de los ilusiones placenteras. Estómago lleno, corazón contento.

Pero si por desgracia vuestra os toca el vidrio ahumado; ¡Ay! de ti, y de los que te creen!... por que de ti, y de muchos de ellos se apoderará el pesimismo fatalista que no renuncia en la mayoría de los casos sinó haciéndose coronar en una casa de orates. Arenglon seguido—os pregunto: Stirner y Nietzsche; ¿no habrán necesitado un purgante á tiempo...?

Sabed que los hipocondriacos y muchos otros insanos mentales tienen su fuente patógena en ese serpiente estercoráceo.

Os quiero someter á prueba: Haced vuestras funciones digestivas mal y tendréis vuestra hematosis peor. Vuestra viscera hepática os llena de bilis y vuestro cerebro y corazón vibrarán con angustia; ahora decidme; en este ó en otros parecidos casos, ¿sereis capaces de bailar, cantar, ó divertirlos? Poneos á escribir y haced musica alegre!!! Y que tal; ¿puedes ser ahora el super-hombre, ó serás el «único» de los degenerados? Donde está tu voluntad? En vuestro intestino!! Y poco afortunado «único» el que al cambio de un segundo pide auxilio al mas tonto por que le duele la barriga...

Vamos; cuando uno ha dormido bien y digerido mejor, en el semi despertar de los sentidos, la hematosis cerebral se acelera, las células vibran con ritmo, y las neuronas tienden sus puentes y abren las vías de comunicación con los sensorios del organo pensante. Es el despertar; la aurora fisiológica. Los sentidos abren sus puertas al mundo exterior y el músculo, estirandose y sacudiendose, activa la corriente sanguínea que irrigará el nervio y la célula gris cerebral. Entonces todo se eleva, todo se exalta y ciernese en las regiones de la

fantasia. Via libre que pasa el *borracho*; no hallará mas escollos que un adoquin ó una esquina donde al final se estrellará los sesos como tortilla napolitana. Claro, cada uno usará las armas de su arsenal, esto es; según su instrucción y conocimiento, teniendo por esquina la razón; y no usando de ella para estrellarse, se estrellará. Como esa razón es directa con la ilustración de los conocimientos que se posean, resulta la necesidad de ser amplios y de coordinarlos en la mejor época de estatilidad fisiológica para no estrellarse.

Por este silogismo podremos deducir el estado *digestivo* de los escritores de las religiones *positivas*, de las filosofías ideológicas y de las leyes *felices*. Biblia, Códigos y Manuales de moral etc., se han hecho con el vientre, por el vientre, y para el vientre. Su pupitre fué una tapadera de retrete y esto es lo que rige al mundo! Si no quisieramos aparecer demasiado sucios, ya que de basura tratamos, por aquello que en física no hay nada feo, ni en química nada puerco; diríamos en una palabra lo que todo esto vale, pero esperamos del lector nos relevará en semejante trabajo.

Respetemos el vientre y sus emanados como quien dice: Dios patria y Rey, puesto que de él, dependemos mas que de ningún otro órgano y le debemos todo lo que mal nos rige y peor nos pega ya que al pegar llaman justicia.

Si tu quieres ser hombre y no contentarte con ser solamente macho, tú interés está en conocerte á ti mismo y lo que se relaciona contigo, puesto que por ello te perteneces; aplica tu funcionismo fisiológico á su determinismo naturalista, y así conocerás en sus fenómenos, sus causas de manifestación, sus influencias manifestantes, y sus aplicaciones manifestadas. Así serás propietario de ti, y de todo lo que puedas someter á tu voluntad, sin las pretensiones de «único» ni «super hombre», que te hace un mono de teatro lírico.

Recuerda que también los locos son «únicos» y cada hoja de un inmenso bosque es «única» y los gatos y los perros y todo lo que vive y es, ó puede ser, será «único», por que nada hay igual en la naturaleza, ni mas super que un dolor de barriga ó de muelas (hablo con permiso de los stirnianos y su escuela.)

Quieran ó nó, el presente es la continuación del pasado, y aunque la nueva educación é instrucción aparejen nuevas circunstancias, estas no podrán escluir de golpe y porrazo nuestro atavismo ni herencia y menos aun nuestro

ritmo fisiológico que es el mismo del cosmos conocido, en el que una célula ó un átomo dentro de su independencia relativa sin el concurso del otro, y de los otros, no formarían la vida intensa del macroscópio ó del individuo definido, y por tanto de la sociedad tomada como cuerpo de relación mútua.

Las leyes, y por tanto las relaciones presidentas de las células, de los individuos y de las sociedades, son las mismas. No hay dos medidas en la naturaleza, y la solidaridad entre los elementos componentes es la ley de la fuerza, de la conservación y hasta de la gravitación universal.

La célula *viva*, aún dentro de la independencia relativa de cada miembro, responde en conjunto en la lucha contra el enemigo común como una sola entidad y se manifiesta en el individuo (cuerpo social) con todas las sumas de las potencias de que son capaces, en solicitud de su bien estar y acomodación al placer.

El gozo y el dolor, son afectos comunes que se solicita y rechaza en común como un amigo ó un enemigo de todos.

Esta ley de la vida celular de todos los reinos donde éstas exitan, y por tanto, el respondido solidario en el cuerpo social á que pertenecen ó sea en el individuo organizado vivo.

Así nos enseña la naturaleza el comunismo como conservador de la especie.

El que no tiene mas que un ojo, apreciará el mundo visual solamente por él. El que no sintiera mas que por la piel, sus relaciones con el mundo exterior solamente serían táctiles. Si enferma, sus impresiones serán anómalas, desviadas, con relación al tipo sano.

Si fisiológicas ó de ritmo equilibrado, sus sensaciones serán las comunes á sus congéneres. Pero resulta que este ritmo puede ser como A. como B. ó como C., según la educación de su medio, trabajo ó función, adaptación y disposición anatómica; esto no equivale para que la resultancia solidaria sea común cuando el común resulta atacado por un enemigo de todos.

Así cada célula tiene conocimiento de su relación con la vecina, de sus necesidades de nutrición en la vida general, y de la obligación de defensa en el común de su cuerpo social. Esta conciencia celular del existir y del conservarse, es la parte alicuota de la conciencia del individuo (cuerpo social.)

La conciencia individual, suma compleja, no es mas en resumen que el producto de la educación, ó sea el de relación, asimilado al fisiologismo

nutritivo, cuyo exipiente ó contenido no es otro que el celular; fuéralo como presidencia el nervioso cefálico, plasmático muscular, etc. etc. Y si así es, el conocerse á sí mismo, significa el interés que tenemos de obedecer á la naturaleza que nos obliga á ser solidarios y por tanto comunistas anárquicos.

*Conócete á ti mismo* y serás hombre: era el lema que hace 6000 años se inscribió en el frontispicio del templo de Isis en Egipto; y que hoy como ayer, puede inscribirse en la memoria y en los anhelos de los que deseamos ser algo.

Si ello no llega, seremos un dirigido de un vientre director, ó ni más ni menos, que una oveja sumisa á la potente voz del pastor.

Majada—Majada—Majada.....

A. UCAR.

## Un cuento malicioso

Sentados en un banco de la plaza, Raúl y Elvira contemplaban el cielo claro, disfrutando á la vez de la luz tenue y del calor suave de un sol de invierno.

Permanecían silenciosos; él preocupado, á vueltas quien sabe con que pensamientos, y ella prestando atento oído, como si quisiera percibir el ritmo del alma de él.

— En que pensará? — preguntose mentalmente, y sintió un deseo imposible, el deseo de penetrar con su conciencia en la conciencia de él, y vivir sus propios pensamientos, sus propias penas y alegrías.

Le miró al rostro, y lo encontró como casi le encontraba siempre, con una especie de seriedad melancólica á la par que solemne. Y se sintió invadir por esa misma seriedad melancólica y solemne de Raúl, que en ella produjo una sensación de vaga voluptuosidad. Al rato comprendió que Raúl la asimilaba por completo. Antes de estar con él, ella era alegre y despreocupada, con esa despreocupación y esa alegría de los simples. Después se le había pegado la seriedad melancólica de Raúl, y con ella el mismo eterno é infaltable aire de suficiencia.

— Tú no eres completamente bueno — le dijo después de un rato, sacudiéndole el brazo suavemente y acariciándole con la mirada.

Lentamente volvió la cabeza él, y al encontrarse sus ojos con los ojos de ella, dibujó en los labios una fugitiva sonrisa, á la par que preguntó: ¿por qué? Pues por que no tienes

ningún rasgo de ingenuidad, no tienes ningún rasgo de niño. Y el corazón bondadoso es siempre ingenuo, ó algo ingenuo, por lo menos.

— Eso es muy problemático; pero dime, ¿por qué sabes tú que no soy ingenuo?

— Por que nunca me has contado un cuento. Mi madre era muy buena y me contaba siempre cuentos. Mi tío igual. En cambio mi padre nunca me ha contado ninguno, y mi padre era malo y perverso.

— Eres una deliciosa loquita. ¡Vaya una ocurrencia! Lástima que tengas tanta imaginación. Eso te indispone para la comprensión real y sólida de las cosas. Pero voy á contarte ahora un cuento, tanto por satisfacerte como por no aburrirnos. Escucha:

Aconteció que en una apartada aldea vivía una vez una familia compuesta de cinco personas: un hombre, una mujer, y tres hijos.

Uno de estos hijos, era un perfecto inútil. Los otros dos, el uno era inteligente y el otro era robusto y buen mozo. Por tal motivo, las mozas proferían siempre más á estos dos que al otro, que siempre le miraban con indiferencia, como es natural que así sucediera. Y Félix, que así se llamaba el inútil, no renegó por haber nacido él sin ninguna cualidad, sino que renegó por haber nacido los otros con las suyas.

Inventole faltas y defectos á sus dos hermanos, y trató por todos los medios de rebajarlos ante la opinión ajena, pues, ante la opinión de uno, ¿qué importa el ser bueno, ó malo? Sólo se aspira á ser grande y á ser bueno por los demás y para los demás. Para uno mismo se es bueno de cualquier modo: ser malvado y perverso, imbecil, tonto y feo, son cosas indiferentes para uno mismo, y sólo son tristes y lamentables ateniéndose al juicio ajeno. Esto es una que, si no se comprende, se siente instintivamente.

Por eso que Félix buscaba rebajar y desacreditar á sus hermanos ante la opinión ajena. Y hubiera ido más lejos en su envidia si no fuera que cierto día llegó á la aldea un hombre, como él, un hombre sin ninguna cualidad. Este hombre había ido al extranjero, y había hecho fortuna; venía cargado de dinero.

Félix observó que era más respetado y más elogiado que sus dos hermanos. Entonces resolvió irse él también por el mundo en busca de dinero. Y la avaricia empezó á apoderarse de su alma, pues, cuando un hombre no tiene ninguna cualidad, busca un título, un diploma, un buen traje y mucho dinero para suplir con estos valores que la sociedad fabricó, la carencia de valores naturales.

Félix se fué á la ciudad. Al ver los ricos trajes de los burgueses sintió una especie de envidia mezclada con algo de emulación. Trabajó durante algunos años con esperanza de hacerse rico. Tanteó todos los resortes; pero nada, no lo consiguió.

Entonces sólo sintió envidia por los ricos, y la emulación desapareció por completo de su alma. Sintió decir á alguien que toda la riqueza y el bienestar que poseían ciertos hombres era arrancada al sudor de los trabajadores, y sintió desde entonces odio y envidia hacia los ricos.

Más tarde oyó hablar de anarquismo, y sin comprenderlo y estudiarlo detenidamente, se hizo anarquista, más que por otra cosa, por tener un pretexto para desahogar el rencor y la envidia que le roían.

Poco á poco, y arrastrado por ciertos compañeros, se inmiscuyó en la propaganda. Pero ni tenía valor para pegar manifiestos y repartir folletos, ni capacidad para hablar ó escribir. Y esta vez, tampoco deploró el no tener capacidad, sino que deploró que los demás la tuvieran. Y sintió envidia por los que hacían obra.

Empezó á ocuparse de chismes, á rebajar y denigrar á todos los que valían algo, pues los que son incapaces de elevarse, emplean siempre el tiempo en rebajar á los demás. Y Félix, extremando su envidia, llegó á desear la ruina de ciertos medios de propaganda sólo porque eran alimentados por individuos en los cuales había incado el diente su envidia. Él no había ido al anarquismo por amor al anarquismo, sino por odio y por envidia á la burguesía; por eso, poco le importaba que el anarquismo se perjudicara con sus acciones.

Él despertó todas las malas pasiones de los anarquistas é hizo soplar en sus filas el viento de la discordia. Y hubo luchadores que se retiraron, no por las molestias de la lucha contra el régimen, sino por las intrigas y malignidades en que se veían metidos, por las calumnias de que constantemente eran objeto, y en fin, por los chismes y el ambiente rastrero que Félix había producido.

Como siempre á conteco que el hombre es más propenso á rebajar que ó enaltecer á sus semejantes. Félix se hizo ambiente y fué atendido. Y unos por ignorancia y otros por desahogar pasiones que estaban causadas de estar ~~comprometidos~~, encontró muchos que le prestaron crédito, se hicieron sus satélites. Y estos se hicieron imagen y semejanza de Félix. Y junto con él, llevaron por todas partes el descrédito del anarquismo.

Faltos de esa bondad de alma que dá la serenidad en todos los trances de la vida, en las discusiones fueron tempestuosos y exaltados. Y ésta exaltación fomentó más el desencadenamiento de las malas pasiones, entorpeció toda resolución sensata, y sembró confusiones y discordias.

Yo no se si Félix ha muerto ya; lo que sí sé, es que su paso por el anarquismo dejó una huella desastrosa. Desde entonces, nadie se avergüenza de hechar todo sobre la obra y la vida ajena. Nadie reprime ya sus pasiones; todos se dejan llevar por la envidia, por el odio y por enconos personales, suscitados por el motivo más nimio. Y se llega hasta el extremo de perjudicar á la propaganda por hacer rabiar á los que más se interesan por ella.

Los ineptos, los que no tienen capacidad más que para hechar barro sobre la obra ajena, son los que dominan el ambiente, por obra y gracia del inepto Félix.

Tal es el cuento ingenuo que me propuse contarte.

— Ingenúo? Ese es un cuento malicioso. Yo ya lo conocía. Pero eso es una historia, no un cuento. ¿El Félix ese no es el que ha sugerido á un pensador contemporáneo el juicio de que junto á los que van al anarquismo por amor y fé hay los que van por odio y por envidia?

— Sí, eso es.

— Bueno, pues yo ya lo conocía. El Félix ese ha muerto, pero sus acciones sentaron precedente, y como todo está en empezar, hoy nadie se avergüenza de realizarlas.

— Así ha de ser — dijo Raúl melancólicamente; y se sumió otra vez en el silencio, á vueltas quien sabe con que ingratos pensamientos.

MÁXIMO ARACEMI.

## Sobre lucha de clases

Plantear bien un problema, suele decirse que es resolverlo.

Y aunque no crea que esto es rigurosamente exacto, voy á procurar plantear el problema de la lucha de clases lo mejor que me sea posible para así ver si alcanzo á resolverlo de un modo que no deje lugar á dudas.

Empiezo:

*¿Existe la lucha de clases?*

*En caso afirmativo ¿es ella ó no beneficiosa?*

*En caso negativo ¿conviene ó no crearla?*

Para saber si existe ó no la lucha de clases,

es preciso observar lo que á nuestro alrededor ocurre.

Y vemos que las clases sociales no están perfectamente deslindadas y que los individuos pasan de unas á otras con relativa frecuencia, no siendo extraño ni mucho menos ver subir á los más altos puestos sociales, á los nacidos en los más bajos, así como caer en éstos á los más encumbrados.

La democracia ha roto las trabas que anteriormente se oponían á esos cambios y en virtud de las cuales los descendientes de esclavos eran siempre esclavos, los de artesanos siempre artesanos, los de nobles siempre nobles, etc.

En la Edad Media estaba todo tan regulado que hasta el vestir se hallaba codificado, y ningún ser perteneciente á una clase podía usar ropajes que correspondieran á otra, tal cual hoy sucede con los uniformes militares y los hábitos sacerdotales; y en las castas de la India.

Mas aunque no sea posible fijar bien los límites de cada clase social, distinguense dos cuyas características son las siguientes;

Una que posee la tierra y los instrumentos de producción; otra que carece de todo género de bienes.

La primera — clase explotadora — ejerce el derecho de propiedad, detentando una parte del producto del trabajo de la otra, á la que apenas si le deja lo imprescindible para vivir.

Buenos es dejar constancia de que al par de estas dos clases, perfectamente definidas, hay la clase parasitaria formada por el clero, el ejército, la policía, los mendigos, ladrones y empleados públicos, y la clase intelectual constituida por los que ejercen profesiones liberales y por los artistas, de quienes no se puede decir en general que son ni explotados, ni explotadores.

Concretándonos á las dos primeras, que son las que tienen á simple vista intereses más opuestos, por cuanto que si al explotado (obrero) le perjudica la clase parasitaria, es en primer término su explotador (patrón) quien le lesiona detentando parte del producto de su trabajo, veamos si á pesar de esto existe entre ellas lucha de clases.

Si tomamos nota de las huelgas que se producen con el objeto de disminuir esa parte de producto del trabajo que detentan los patronos, inmediatamente se vea de ver que la lucha de clases existe.

Pero si observamos que quienes generalmente estorban esa adquisición que los huelguistas pretenden, son miembros pertenecientes á la clase explotada, cabe dudar muy fundadamente

de la existencia de esa lucha de clases, que queda relegada á un *simple propósito*, pero que en realidad no es mas que una lucha entre miembros de una misma clase en la que entran como factores determinantes el ansia de mejorar de unos — haciendo extensiva la mejora á todos los de su clase — y la necesidad de comer que impulsa á los otros á oponerse á esa conquista de mejoras que por de pronto empieza por suprimir el salario durante el tiempo que la huelga pueda durar por la resistencia de los patronos á conceder las mejoras reclamadas.

La clase parasitaria, contribuye igualmente por su parte á dificultar la lucha propiamente llamada de clases entre patronos y obreros, protegiendo á los reemplazantes de los huelguistas, persiguiendo á estos y aún sustituyéndolos en ocasiones. Con lo que la contienda se complica haciendo aparecer en escena otra clase social que si bien procede en parte de los explotados y en parte de los explotadores, constituye una clase especial.

Resulta de esta manera tan compleja la lucha, tan confusa que ni se puede decir que es lucha de clases ni que no lo es.

En efecto: una parte de una clase, lucha contra otra parte de ella misma, y lucha además contra la clase parasitaria y contra la clase explotadora por cuanto que ésta con su resistencia á ceder lo que se le reclama, también toma parte en la contienda.

Mas las huelgas con ser muy frecuentes, no forman la vida diaria. Independientemente de esas luchas colectivas, existe otra lucha pertinaz, de todos los momentos, lucha individual hija directa del individualismo que caracteriza á la época presente, y que en esto se diferencia notablemente de las épocas anteriores, en las que al no ser democráticas, el corporativismo caracterizaba la lucha empujando á cada clase á obtener privilegios ó ventajas á expensas de las otras. Tal las luchas de las comunidades, tal los fueros de las llamadas ciudades libres.

La lucha individual salta tanto á la vista, que parece superfluo describirla.

Lucha individual es la del obrero que ofrece del producto de su trabajo una parte mayor que la habitual al patrón para conseguir ocupación.

Lucha individual es la del que pretende tan sólo la comida á cambio de toda su persona.

Lucha individual es la del que intensifica su labor para no ser despedido del taller ó la fábrica.

Lucha individual es la del intrigante que trata de apartar competidores de su paso.

Lucha individual es la del fabricante contra el fabricante, la del comerciante contra el comerciante, la de cada hombre contra otro su semejante.

Existe además la lucha entre los agricultores contra los demás ramos de producción.

La de los industriales, de industria á industria y contra comerciantes, agricultores, etc.

Y así sucesivamente cada diferencia de producción, cada especialidad, entabla la lucha contra los similares y los antagónicos.

Este género de lucha individual, es genuinamente bárbaro, enteramente desastroso. No es siquiera la lucha por la existencia de que nos habla Darwin y en la que los más aptos triunfan y superviven, pues no se combate directamente por aumentar los medios de subsistencia quitándoselos á los débiles, sino que se renuncia á mejorar, se disminuye la porción alimenticia y el descanso, se extrema el desgaste de fuerzas, para evitar la suplantación. Es la lucha de renunciamientos y no de adquisición. Es la más desastrosa de todas las formas de lucha; la más perjudicial y absurda, por cuanto que como contraste estupendo se da el caso de realizarla seres, que tienen á su disposición todo lo necesario para vivir y en forma tal que cada día podrían trabajar menos.

Gráficamente podría decirse, que unos hombres se quedan tuertos para que otros queden ciegos.

En resumen: Existe plenamente comprobada la lucha individual; y notase una tendencia á la lucha de clases, como retorno al corporativismo de la Edad Media, pero que se presenta obstaculizada por parte de los mismos explotados, haciendo que sea una lucha entre hombres de idéntica clase y como una ampliación de la lucha individual, sorda y tenaz, que cada obrero sostiene con los demás para ocupar un puesto en el trabajo y para desalojar á los que están en él ó evitar ser desalojado por éstos.

La lucha individual, que es la característica de esta época, tiene como causa principal el progreso en los medios de producción, por cuanto que hoy se produce más de lo que la capacidad económica permite consumir, pudiéndose con los actuales procedimientos aumentar la producción de un modo casi indefinido capaz de satisfacer no ya la capacidad económica de los consumidores, sino su capacidad de consumir íntegra, por lo menos en la mayoría de los productos industriales y agrícolas, ya que no en los ganaderos, cuya multiplicación escapa á los hombres, y lo cual es un escollo difícil de salvar para la humanidad, dicho sea de paso.

Ahora bien: ¿conviene propiciar la lucha de clases, ó nó?

La embrionaria lucha de clases que con un poco de buena voluntad puede suponerse existe, se caracteriza por una tendencia exclusiva á disminuir la parte del producto del trabajo que retienen los patronos, ó sea á lo que corrientemente se llama conquista de mejoras.

No voy á dilucidar en este momento si las mejoras son ó no reales, si duran ó no y ni aún si ellas benefician á unos trabajadores en perjuicio de los demás. Al objeto de este artículo, si bien tiene ese punto mucha conexión con él, no es forzoso encararlo con lo que evitaré dar demasiada extensión á este trabajo y hacerlo menos confuso.

La conquista de mejoras ó mejor dicho la prédica de la lucha de clases, se dice, puede incitar á los trabajadores á ir hasta reclamar de los capitalistas el producto íntegro de su trabajo.

Esta suposición que se hace, basada en la supuesta existencia de la lucha de clases y en la de una propaganda constante para desarrollarla, para hacerla efectiva, necesitaría para su posibilidad que los trabajadores, todos ó parte, se convencieran de que era factible alcanzar ese fin, ó sea esa conquista del producto íntegro de su trabajo, por medio de la lucha de clases.

No quiero presentar frente á esta suposición la contraria, que consistiría, ó bien en decir que la lucha por las mejoras se eternizaría, ó bien que por último el desaliento cundiría entre los trabajadores y se abandonarían como se abandonaron los esclavos cuya liberación fué alcanzada gracias al esfuerzo de los que ni eran, ni habían sido esclavos, ni descendían de éstos y aún á trueque de sacrificios inmensos como en el caso de la guerra de secesión en los Estados Unidos de Norte América.

Y esta suposición sería tan verosímil como la otra y tan posible, puesto que ya tenemos el antecedente de esos mismos esclavos resignados á su suerte de bestias y el de diversos pueblos vencidos que tras los primeros impulsos de rebelión se sometieron incondicionalmente á sus vencedores.

Una imparcialidad escrupulosa, me lleva á prescindir en el terreno de las suposiciones, de ésta, que resulta contraria al éxito de la lucha de clases, y por lo tanto sigo — después de enunciarla — con la primitivamente sentada.

Admitase por lo tanto, que los trabajadores llegaran á desposeer á los patronos, haciendo que el producto íntegro del trabajo fuese para los que lo realizan.

¿Qué ocurriría?

¿Estaría resuelto el problema social?

Los patronos quedarían naturalmente reduci-

dos á la condición de obreros ó bien se incorporarian á las clases parasitaria é intelectual.

La lucha tendería entonces — tendría que tender — á abolir esas otras dos clases, ó por lo menos la parasitaria.

Yo quiero admitir que los obreros transformados en poseedores de los medios de producción que ellos manejan, se emanciparían del prejuicio estatal, del prejuicio patriótico, del prejuicio religioso y una vez en posesión del capital se negarían á sostener el parasitismo de militares, gente de justicia, clérigos, etc.

¿Cabe suponer en cambio que los parásitos se conformarían?

Porque es fácil admitir que si la clase parasitaria viese un peligro para su existencia en estorbar la acción reivindicadora de los trabajadores en la lucha contra los patrones, concluiría, á fin de que los obreros no ampliaran su concepto llevando á la lucha un criterio social en vez del económico que importa la lucha de clases, por abandonar á los capitalistas á sí mismos, dejando que en la posesión de las fábricas, talleres, etc., sustituyeran los gremios, sindicatos ó corporaciones obreras á los patrones individuales.

La clase parasitaria — á la cual pertenecen los políticos profesionales — cuenta con los individuos tal vez más inteligentes y, sin tal vez, con los menos escrupulosos, no siendo por lo tanto materia de extrañeza el que con tal de salvar sus posiciones — y aunque después de ellos viniera el diluvio — admitirían que el medio económico pasase de manos de los capitalistas á las de los trabajadores.

Ya los vemos prescindir de la iglesia, sin empeñarse en sostenerla, convencidos de que les es más útil hacerlo así que no exponerse á que por mantenedores del clero se les ataque á ellos mismos. Ha bastado que la iglesia pierda parte de su prestigio y fuerza de antaño, para que la abandonen.

Y lo mismo harían con los capitalistas, si la lucha de clases fuese una verdad sin distinguos, vale decir, si los huelguistas no tropezasen con el obstáculo de los obreros que los reemplazan en las huelgas.

Los políticos han abandonado á los reyes, en cuanto la realeza no ha sido ya adorada, como hoy abandonan á la iglesia, y como abandonarían á los capitalistas si las huelgas adquieren una intensidad que sea para ellos mismos un peligro.

Habría pues finalmente que ir contra el parasitismo, contra el estado, contra la autoridad, teniéndose que hacer una activa propaganda

para desprejuiciar á los obreros, lo que costaría algún trabajo, pues éstos mejorando económicamente no sentirían muy intensa é inmediata la necesidad de concluir con la clase parasitaria.

Concretando: La lucha de clases, en cuanto tiene un fin exclusivamente económico es incompleta. La lucha de clases, en cuanto tendría que continuar entre la clase obrera y la parasitaria representa una prolongación de una contienda y de una situación que es de desear termine cuanto antes.

La lucha de clases, al fomentar el odio de una clase contra otra, hace olvidar las causas verdaderas del malestar social, ó bien no las hace conocer, con lo cual se yerra en la solución del problema, puesto que sin conocer esas causas es difícil se procure extirparlas.

La lucha de clases, lleva en sí el germen de la antipatía hacia la clase intelectual, hacia el obrero de las profesiones liberales, ó que es absurdo y perjudicial hasta para los mismos trabajadores, sin que pueda servir de excusa que algunos intelectuales engañen ó hayan engañado á los obreros, puesto que también hay obreros que han engañado y engañan á sus compañeros.

Como anarquista y determinista, opino que los hombres de hoy no son culpables del actual estado de cosas que, responde á necesidades de épocas pasadas y á la ignorancia de nuestros antepasados, siendo necesario para hacer desaparecer dichas causas — autoridad, gobierno, propiedad privada, etc. — difundir su conocimiento, é interesar al mayor número posible de hombres, sean de la clase que sean, en su extirpación.

Una organización gremial de tendencia netamente anárquica y una propaganda anarquista entre el proletariado parasitario (soldados y policías) y en todos los sitios que se pueda, tiene que ser más eficaz que la sola prédica de la lucha de clases, en que algunos concentran toda su acción, y que es algo incompleto y defectuoso, amen de sujeto á errores y extravíos.

EDUARDO G. GILMÓN.

## Apuntes biográficos (1)

DE

MIGUEL BAKOUNINE

POR MAX NETTLAU

con un prefacio de E. Reclus

Este folleto, denso en hechos y sobre todo sobrio en divagaciones y comentarios personales, es el resumen de una obra

que podría ser llamada «colosal», la *Biografía de Miguel Bakounine*, en tres tomos, de la cual todas las grandes bibliotecas de Europa poseen un ejemplar.

Este resumen es, como la obra mayor, un documento que podemos con razón llamarle perfecto, considerando la escrupulosidad del biógrafo, la precisión rigurosa con que cada hecho, cada nombre, cada fecha han sido controlados.

Sobre la palabra de Max Nettlau, podemos leer cada página de este trabajo, con la absoluta seguridad de que lo que leemos se acerca, en lo que es humanamente posible, con la máxima precisión á la verdad.

El Bakounine de quien Nettlau nos habla es idéntico al que nosotros tuvimos la suerte de conocer. Por cuyo motivo es vivo nuestro reconocimiento hacia el biógrafo; gracias á su importante trabajo la personalidad de Bakounine, del cual las líneas y los caracteres casi quedaban en el olvido, nos es presentada en toda su integridad.

La acción del gran agitador internacionalista habiendo sido conocida é imitada por miles de individuos, esparcida en innumerables cartas, epístolas y proclamas vehementes dirigidas á hombres de todas las opiniones en todos los idiomas de la Europa civilizada, el conjunto y el resultado de tan inmenso trabajo así desparramado, habría corrido el riesgo de confundirse en un recuerdo caótico, si Nettlau, asumiendo una tarea extraordinaria, inimitable, de viajes, de visitas, de correspondencias, de colecciones y de cotejos, no hubiera reconstituido toda la vida prodigiosamente activa del agitador ruso, si no le hubiera en tal modo y para siempre fijado en su movimiento y rasgos característicos.

Podemos decir que Nettlau nos ha devuelto á Bakounine.

Cierto; este soberbio genio de la revolución, odiado más que todos por los

conservadores de su tiempo, aparecerá en el futuro como uno de las personalidades más notables del periodo comprendido entre la revolución del 1848 y la Comuna del 1871. Él aparece ante nosotros entre dos grandes movimientos de la humanidad y nos explica su verdadero sentido.

Cuando todas las historias guerreras y de conquista sean olvidadas, la potente figura de Bakounine resplandecerá por encima del siglo en el cual nació el socialismo consciente, emancipador de la humanidad. Pues que Bakounine fué un precursor, sometido menos que todos al torbellino de las influencias exteriores, del tiempo, del ambiente y de las sociedades siempre mutables; como pensador él se destaca y se emancipa de toda sobrevivencia de los prejuicios y de las costumbres; fué en suma un «*previvant*» del porvenir, aquel que mayormente predicó la «*sociedad sin leyes*», el propagandista de la Internacional futura, imaginada no como un nuevo Estado dirigido por pontifices, sino como una confederación de hombres iguales y libres.

La vida de Bakounine fué rica en sucesos los más encontrados, él conoció todas las revases, todos los extremos, desde el goce más noble de dulces amistades hasta el aislamiento absoluto y la tortura de la prisión. Las impresiones sucesivas producidas en largos viajes, las conspiraciones, las miles de entrevistas con los representantes de todas las clases sociales y con los de diferentes partidos políticos, ocuparon todos los minutos de su existencia; y sin embargo, en medio de este torbellino incesante, él conservó la más maravillosa unidad de pensamiento y de voluntad.

«La renovación no puede nacer mas que por medio de la destrucción». Este fué el principio que él profesó y proclamó desde los primeros años de su vida, y que hizo resonar como toques de muerte en

**BIBLIOTECA CONTEMPORANEA**

*Acaba de publicarse la obra*

**LOS PRIMITIVOS**

por ELIAS RECLUS — Dos tomos

Obras publicadas á 0.70 el tomo

- Jesucristo nunca ha existido (3ª edición) **Bossi**
- El siglo hipócrita (2ª edición) **Man egazza**
- Filosofía del Amor **id.**
- La Rusia Terrorista (2ª edición) **Stepniak**
- El Origen del Hombre **Haeckel**
- Un viaje á la India **id.**
- La Aurora del Siglo **Büchner**
- Lugar del Hombre en la Naturaleza (2 tomos) **id.**
- Las Pasiones Humanas **Letaurneau**
- Apología de un incrédulo **Viardot**
- El Gran Crimen **Tolstoy**
- Alma Social **Gomila**
- Erótika Biblión. La Pornografía en la Biblia **Mirabeau**
- Via Libre **Lorenzo**
- La Religión al alcance de todos **Ibarreta**
- La Existencia de Dios **Beraud**
- Los Héroes (2 tomos) **Carlyle**
- Ciencia y Moral **Berthelot**
- La Ciencia Social **Spencer**
- Preios, Salarios y Ganancias **Marx**
- La Mujer **Bebel**
- Parlamentarismo y Socialismo **Kautsky**
- La Crisis Religiosa **Négre**
- La Moral Religiosa **Voltaire**
- ¿Descendemos del mono? **Denoy**
- Sistema de la Naturaleza (2 tom.) **Barón Holbach**
- El Fundamento de la Moral **Schopenhauer**
- El Anticristo **Nietzsche**
- Los Parásitos de la Sociedad **Vandervelde y Massart**
- El Misticismo moderno **Troilo**
- Del asesinato considerado como una de las Bellas Artes **Witthe**
- Memorias de un revolucionario (2 tomos) **Kropotkine**
- La Muerte y el Diablo (2 tomos) **P. Gener**
- Conservación y Revolución **Litré**
- Enfermedades del sentimiento religioso **Murisier**
- Las Leyes naturales **Boutroux**
- La Biblia en la India (2 tomos) **Jacc**
- La emancipación de la Mujer **Nov cow**
- El Filibusterismo (2 tomos) **Rizal**

**BIBLIOTECA DE SOCIOLOGIA** — (Filosofía, Antropología, Historia, Política, Moral)

A 0.40 CENTAVOS EL TOMO

Bokounine: Federalismo y Socialismo.— Kant: Por la paz perpetua.— Alfieri: La tiranía.— Beccaria: Del delito y de la pena.— Rousseau: El contrato social.— Malato: El hombre nuevo.— La Boetie: La esclavitud voluntaria.— Lamennais: Sobre el pasado y el porvenir del pueblo.— Spencer: Instituciones domesticas.— Voltaire: Sobre la tolerancia.— Draper: Conflictos entre la Religión y la Ciencia.— Lamennais: El libro del pueblo.— Tarde: Las leyes sociales.— Rousseau: La desigualdad entre los hombres.— Starkenburg: Miseria sexual de nuestro tiempo.— La Iglesia: Tolstoismo y Anarquismo.

**BIBLIOTECA DE ENSEÑANZA POPULAR**

Constituyen esta Biblioteca numerada de unas 200 páginas, de papel satinado, en 8o, y la mayor parte de ellos profusamente ilustrados.

Tomos publicados.— Haeckel. Introducción al Estudio de la Ciencia. Meunier. Historia del arte. Dufour. Diccionario de las falsificaciones. Flammarion. Astronomía popular. Ferrère. El Darwinismo. P. Pouchon. La Fisiología del espíritu. L. Brothier. Historia de la tierra. En France: L. Cocchi. Las Estrellas. Maffey. La Antigüedad Griega. Willms. La Antigüedad Romana. Seriez y Mathias. El Alcohol y el Alcoholismo.

Obra nueva de esta Biblioteca: A TRAVÉS DEL ESPACIO por Camilo Flammarion.

á los precios marcados franco de porte en toda la República.

Derriba los pedidos á la Casa editorial d MAUCCI Hnos é Hijos — Rivadavia 1425 — Buenos Aires.

**BIBLIOTECA POPULAR**

**Los pequeños grande Libros**

**TITULOS PUBLICADOS**

- Un siglo de espera. El Gobierno revolucionario **P. Kropotkine** \$ 0.20
- El Porvenir de nuestros hijos **Eliseo Reclus** 0.20
- El patriotismo **M. Bakounine** 0.20
- Antes del momento **Carlos Malato** 0.20
- La ley de los salarios **Julio Guesde** 0.20
- Demasiadas leyes **Herbert Spencer** 0.40
- Educación burguesa y educación libertaria **Juan Grave** 0.20
- Los dolores del mundo **A. Schopenhauer** 0.20
- Lo que yo pienso de la guerra (*¡Despertad!*) **C. León Tolstoy** 0.40
- La Anarquía **E. Malatesta** 0.20
- El liberalismo clerical **Ernesto Renán** 0.20
- La Commune **Luisa Michel** 0.40
- Los tiempos nuevos **P. Kropotkine** 0.40
- Socialismo utópico y socialismo científico **Federico Engels** 0.20
- El árbol del bien y del mal. La idea de Justicia **Emilio Littré** 0.40
- Las facultades mentales en el hombre y en los animales **C. R. Darwin** 0.40
- Estudios críticos **Emilio Zola** 0.40
- Un viaje por los cielos **C. Flammarion** 0.40
- El derecho á la pereza **Pablo Lafargue** 0.40
- El porvenir de la raza blanca (2 tomos) **J. Nevicow** 0.80
- El socialismo agrícola **E. Vandervelde** 0.20
- La disciplina de la experiencia **Samuel Smiles** 0.20
- Maravillas de la vida **H. Haeckel** 0.40
- Entre campesinos **E. Malatesta** 0.20
- Crítica contemporánea **Max Nordan** 0.20
- Socialización de la sociedad **Augusto Bebel** 0.40
- El amor libre (2 tomos) **Carlos Albert** 0.80
- Nuevas orientaciones **C. León Tolstoy** 0.40
- El concepto de la Historia (controversia) **Juan Saurès y Pablo Lafargue** 0.40
- Psicología de la revolución **Prudhón** 0.40
- El Estado **P. Kropotkine** 0.40
- La Justicia **Maeterlinck** 0.40
- Opiniones (Para todos y para nadie) **Nietzsche** 0.40
- La revolución intelectual **P. Sala** 0.40
- La moral anarquista **P. Kropotkine** 0.20
- La anarquía antes los tribunales **Pedro Gori** 0.20
- En el Café **E. Malatesta** 0.20
- La Sociedad de porvenir **Juan Grave** 0.40
- En preparacion de los eminentes pensadores del globo.

**NUESTRAS PUBLICACIONES**

**EL DESPERTAR**

Oficina: AZARA 1379

**Subscripción:**

Número suelto \$ 0.10—Mensual en toda la República \$ 0.20—Trimestral \$ 0.60

**GERMEN**

Revista Mensual

Oficina: LIBERTAD 358, Departamento 5º

Número suelto \$ 0.15

**LUZ AL SOLDADO**

Periódico antimilitarista

Oficina: CALLE SUPERÍ 1372

Subscripción voluntaria

**LA MENTIRA**

Revista semanal

Oficina: CALIFORNIA 1360

**Subscripción:**

Trimestre \$ 1.20—Número suelto \$ 0.10  
Atrasado \$ 0.15—Exterior: convencional

Material Literario y Artístico Inédito

**L' AGITATORE**

Periodico Anarchico individualista

Oficinas provisorias: Calle LIBERTAD 837

Si publica per sottoscrizione voluntaria

**LUZ y VIDA**

PERIÓDICO

363 — CALLE OLAVARRIA — 363

**VIA LIBRE**

PERIÓDICO

1435 — CALLE INDEPENDENCIA — 1435  
ROSARIO

**GERMINAL**

PERIÓDICO

SAN PEDRO (F.C.R.)

**Pensamiento Nuevo**

PERIÓDICO

MENDOZA

**LA LUCHA**

PERIÓDICO

TUCUMÁN

**EL PROLETARIO**

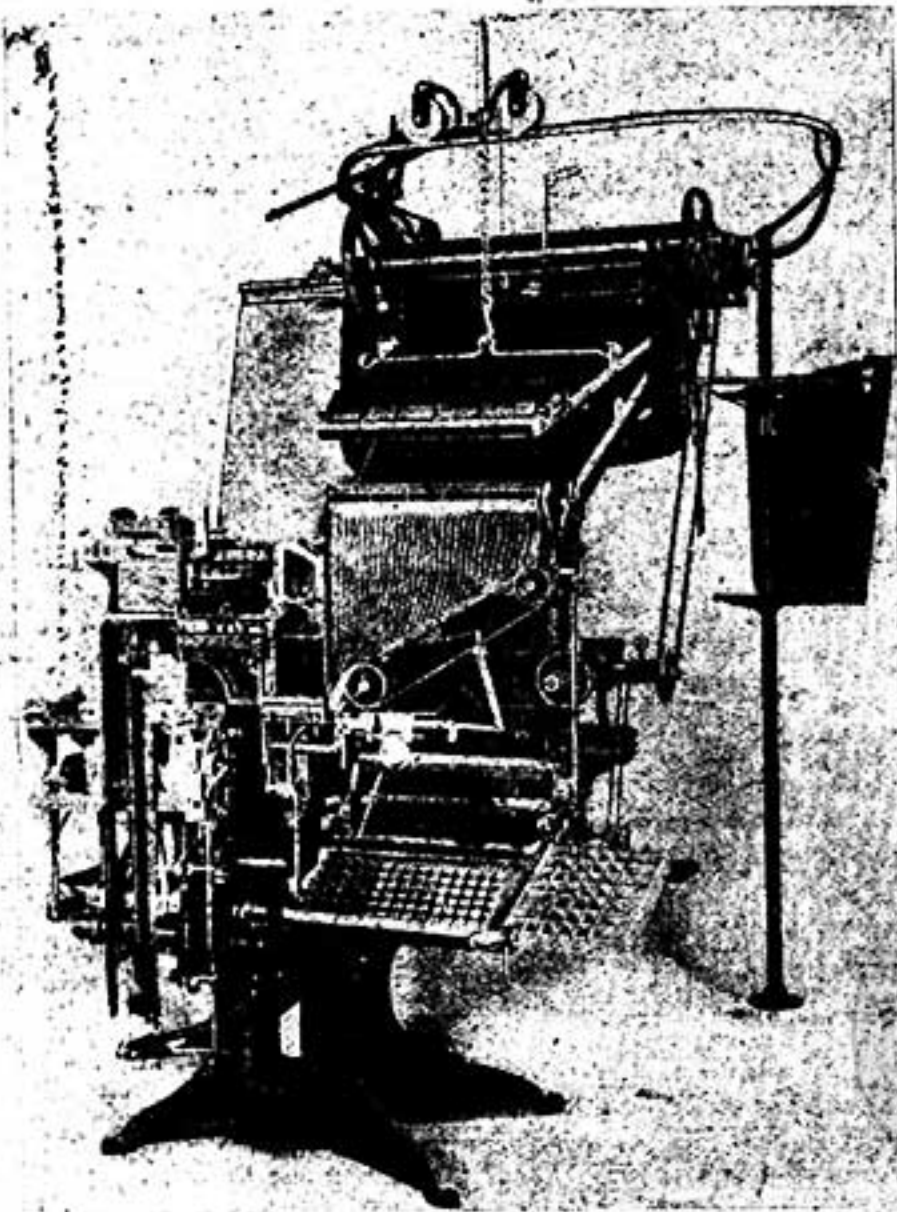
PERIÓDICO

RODRIGUEZ PEÑA 25

CÓRDOBA



# A los Anarquistas



El Comité pro-linotipo se dirige á todos los compañeros de buena voluntad para que se decidan á apoyar esta iniciativa que vendria á traer mejoras positivas para la buena marcha del diario "La Protesta", el único en el mundo, y aseguraria su vida en una forma solida quedando el diario definitivamente constituido para el bien y el progreso de las ideas Anarquistas en la América latina.

He aquí un analisis práctico de la utilidad de esta iniciativa:

Dos linotipos cuesta 7120 pesos oro.

Hay que pagar 1000 pesos oro al contado y 170 pesos oro mensuales, quedando al cabo de 36 mensualidades ó sean 3 años, saldada la cuenta.

### Gastos

Mensualidad de la linotipos 170\$ oro ó sean . . . . .	\$ 385.90 m/n
2 linotipistas . . . . .	350.00
1 armador del diario . . . . .	120.00
Plomo, gas, etc. . . . .	100.00
	<u>955.90</u>
Hoy se gasta en tipografía más ó menos . . . . .	\$ 1.050.00

94.10Economía

Encargandose este Comité de amortizar mensualmente los 385.90 \$ m/n, "LA PROTESTA" tendria una economía de \$ 480. Ya ven los compañeros la importancia de la mejora que nos proponemos introducir en nuestro diario; para llegar á ello este Comité necesita reunir 2000 pesos que servirán para hacer la primera entrega á la casa importadora. Además de las veladas y conferencias que llevamos á cabo periodicamente, hemos resuelto poner en circulación 500 listas de suscripción para repartirlas entre aquellos compañeros que quieran ocuparse y cooperar seriamente á la realización de tan magna obra.

Del esfuerzo de todos resultará su éxito y LA PROTESTA se pondrá á la par de los diarios de mayor circulación y podrá mantener bien alto su bandera de lucha y de combate. Será el diario del pueblo y para el pueblo y su voz tronará fuerte, muy fuerte, en medio de la burguesía encanallada y cobarde. Los trabajadores encontrarán en él el defensor desapasionado y sincero de sus propias aspiraciones. Los anarquistas la tribuna popular abierta á todas las tendencias y convicciones.

Bajo el punto de vista del progreso no deben los anarquistas desdeñar de esta iniciativa por cuanto la maquinaria debe ser aprovechada por nosotros como nos aprovechamos de los adelantos de la filosofía y debido á estos adelantos nosotros hoy nos jactamos de poseer una conciencia equilibrada y ser los precursores de una época mejor.

La maquinaria contribuye ella también á ese progreso facilitando al hombre su desarrollo y desenvolvimiento, y valiéndonos de ella podremos contribuir más pronto á la caída de ese monstruo sin nombre que se llama Sociedad burguesa, acaparadora de las fuerzas humanas y destructoras de toda actividad del hombre.

¡A la obra!

El COMITÉ PRO-LINOTIPOS.

NOTA. Toda correspondencia dirijase así: Al Comité pro-linotipos, calle LIBERTAD 37-39



## Escuela Moderna

Secretaría: Olavarría 363

Funcionan las clases nocturnas de esta Escuela en los siguientes locales:  
 Olavarría 363 los Martes y Viernes de 7 á 9 p. m.  
 Uruguay 115 los Lunes y Jueves á las mismas horas  
 Próximamente funcionarán otras en diferentes locales.

Esta escuela publica un Boletín Mensual que remite á sus asociados y se alla en venta en todos los Kioscos al precio de 0.5 cents.

Dirección Olavarría 363 — Buenos Aires

### AGENCIA INTERNACIONAL DE PUBLICACIONES Y CASA EDITORA DE ELVIRA FERNANDEZ

Buen Orden 1410

Buenos Aires

En esta casa se allarán en venta los siguientes Periódicos, de España: Tierra y Libertad, El Rebelde, Páginas Libres, Solidaridad Obrera, Boletín de la Escuela Moderna, Tierra de la Habana, Unanidad de Valencia, Salud y Fuerza, de Italia: La Protesta Umama, La Pace, La Alianza Libertaria, La Guerra Social, El Libertario, Il Pensiero, La Università Popolare, de Buenos Aires: La Mentira, Germen, Luz al Soldado, Luz y Vida, Via Libre, El Despertar y muchos otros, que no detallo por su extensidad; gran cantidad de folletos en Español é Italiano, Surtido completo en libros de Sociología. Se reciben suscripciones á la importante obra de Eliseo Reclus El Hombre y la Tierra. Gran depósito de libros de la Escuela Moderna de Barcelona. Se encarga de conseguir libros de todas clases y actores.

Todos los pedidos deben venir acompañados de su importe

No olvidarse: BUEN ORDEN 1410

medio del mundo tembloroso de los opresores.

Y después de haber perseguido su objeto con pasión y perseverancia sin igual, cuando en fin aterrado por el destino, cansado por las persecuciones, por las calumnias y los sufrimientos, sintió faltarle el espíritu y ser sobrecojido por la muerte, entonces reasumió su existencia y le dió la última consagración volviendo á pronunciar el grito de guerra del siglo XVIII: *Aplastemos el infame!*

Y quería indicar: Volvamos á empuñar la lanza con que el arcángel legendario creyó haber vencido para siempre á Luz-

bel, símbolo del libre pensamiento, de la reivindicación eterna, para emplearla en destruir para siempre la Iglesia autoritaria, á fin de construir la sociedad de los Iguales y de los Libres.

Y hoy, medio siglo después de Bakounine, continuamos nosotros su misma obra con el mismo ardor, y con la misma pasión. Es el mejor medio de rendir homenaje á su memoria.

ELISEO RECLUS.

(1) Iniciamos la publicación de la biografía de Bakounine, insertando en primer término el prólogo con que Reclus precedió el trabajo de Nettlan.



## Epístola á N. N.

### Mi hijo

Estimado N.

Salud

¡TENGO MI HIJO!

¿Que no te importa el que yo tengo un hijo? Ya lo sé, pero es el caso que no siempre se escribe para los otros; á veces también se puede uno permitir escribir para si mismo. Es lo que yo hago; tener un hijo es igual que soñar; son un montón de ilusiones, esperanzas y proyec-

tos que giran al rededor de eso, del hijo; proyectos esperanzas é ilusiones que llenan una vida como la obra maestra de un artista; proyectos, esperanzas é ilusiones que envuelven, que llevan, que tienen como punto de partida lo más preciado, lo más noble, lo más grande que albergue el cerebro de un hombre: las ideas.

Un hijo es el germen de una flor; es el arbusto; es el tallo sonrosado, debil, que rompe la tierra y asoma para recibir los besos del sol.

Un jardinero quiere hacer de aquel tallo un árbol, fuerte y frondoso; flores fragantes y hermosas; frutas soberbias de tamaño y sabor: semillas fecundas.

Un padre es un jardinero: quiere hacer del hijo un hombre grande en el pensamiento y en la acción; diferente de todos: el hombre soñado; talvez un modelo: siempre una perfección. Y eso, todos los padres de todos los hijos.

Nosotros: los que albergamos en nuestro cerebro un ideal de perfección humana; los soñadores del mañana perfecto, más que los otros padres, soñamos en el porvenir de nuestros hijos.

Yo miro á mi hijo en los ojos, largamente, profundamente, para penetrar en aquel cerebro, para sorprender sus pensamientos, para sorprender la lava de la retina al fijar imágenes, del nervio óptico al transmitir impresiones de las moléculas cerebrales al elaborar ideas. Y es porque el sentimiento y el caracter se forma aquí, en la cuna.

Y lo miro y me pregunto ¿que serás? ¿donde irás? ¿carne de cañón? ¿carne de explotación! y permanezco contemplando sus ojos esperando ver en ellos la respuesta.

Y medito largamente, y me digo: No; no se engendran hijos para la carnicería; no se cultivan flores para pasto de cerdos ni para el estercolero. Has nacido al amor de la idea, te ha engendrado la libertad y no puedes, es imposible, anular tu vida así, miserablemente en el fétido ambiente del taller-cárcel, ni pudrir tu cuerpo y tu cerebro en el cuartel-prostituto.

Serás de los que marchan hacia una cumbre, frente al sol, sin temor, sin vacilaciones porque nosotros los que te hemos engendrado pusimos en tí todos nuestros amores, todas nuestras energías, todas nuestras esperanzas.

Serás fuerte de músculo y de cerebro, serás hombre....

Te quisiera un gigante porque se necesitan puños robustos para abrir brecha y cerebro para batir sombras.

¿Que son sueños? ¿porqué? has nacido en un jardín donde hay luz y aire porque hay amor y verdad, ¿que tiene de extraño que te crías robusto?

Es toda una labor amigo estimado, el educar un hijo; es labor delicada porque de la educación depende la felicidad de su vida. Yo creo que lo que más influye en la formación de un caracter es la educación del hogar; la herencia fisiológica es causa determinante, pero los mismos efectos de esa causa pueden ser de una ú otra naturaleza si ha sabido encausar sus primeras manifestaciones.

Muchos son los padres que se lamentan de las travesuras de los niños, pero son pocos que sepan ver en esas travesuras el caracter re-

suelto, la fuerza moral, un montón de buenas cualidades y esta ignorancia ó ceguera hace que en lugar de encausar esa plétora de vida y energía por la senda del genio donde talvez llegaría, quieran corregirlo empleando castigos muchas veces bárbaros. Tienen, generalmente, formado un concepto erróneo de la infancia. Quieren hacer niños buenos y la bondad, según ellos, consiste en la docilidad, mejor dicho, en la debilidad y poquedad de carácter. Quieren niños afeminados y solo consiguen hacer muñecos, castrados moral é intelectualmente, esclavos sumisos ó pervertidos.

«La letra con sangre entra», es el criterio general de los padres y maestros; un concepto hecho carne en el cerebro de los guías de la infancia y que subsiste aun cuando haya sido borrado de los programas escolares.

No se tiene para nada en cuenta el caracter, aptitudes é inclinaciones del niño.

Es lógico en hombres que embebidos en la teoría de la responsabilidad sostenida por todas las religiones, quieren corregir, doblar caracteres en vez de educarlos.

Para educar á un niño debe tenerse muy en cuenta todas las causales fisiológicas que pueden determinar la modalidad de la psiquis; es necesario conocer la historia de una familia ó bien saber deducir la influencia hereditaria de sus progenitores en las primeras manifestaciones del caracter.

Eso es casi imposible para un maestro porque en el colegio no goza el niño de libertad suficiente ni de suficiente confianza y solo en el hogar se manifiesta su caracter con toda franqueza y espontaneidad. Es pues labor de los padres.

Yo, amigo N. me siento con fuerzas para realizar esa labor; por esto te decía antes que miro á mi hijo en los ojos porque busco en ellos un destello que me diga de su caracter.

El cerebro, como los músculos, se desarrolla con el ejercicio, pero también, como aquellos, debe tener una dirección inteligente para no anularlo por exceso de trabajo ó por exceso de esfuerzo innecesario.

Los programas oficiales de las escuelas dan precisamente ese resultado por dos causas: 1ª por esfuerzo innecesario y 2ª por el sistema educativo que aconsejan.

Desde los primeros grados, cuando aún el niño no sabe leer y escribir, ya le obligan á estudiar un sinfín de materias; elementos de ciencias que no comprende y que por lo tanto no puede asimilar su cerebro.

No se practica el razonamiento; le enseñan

### El Burgo

Junto al cielo, en la cumbre de una sierra lampiña,  
Tal como descansando de la marcha, se sienta  
El burgo con su iglesia, su molino y su venta.  
En medio á un estridente mosaico de campiña

Regálase de oxígeno, de nuez sana y de piña,  
Rige, chillonamente gitana vestimenta;  
Chales de siembra, rosas y una carga opulenta  
De ágatas tapizlázilis y collares de viña.

Naturaleza pródiga, lo embriaga de altruismo;  
El campo es su filósofo, — su ley el Catecismo.  
Fieramente embutido en sus costumbres hoscas,  
Por vanidad ni gloria mundana se encapricha;  
Tan cerca está del cielo que goza de su dicha;  
Y se duerme al narcótico sumbido de las moscas.

### El teatro de los humildes

Es una ingenua página de la Biblia el paisaje...  
La tarde, en la montaña, moribunda se inclina,  
Y el sol un postrer lampo como una aguja fina.  
Pasa por los quiméricos miradores de encaje:

Un vaho de infinita guturación salvaje,  
De abstrusa disonancia, remonta á la sordina...  
La noche, dulcemente sonrfe, ante el villaje,  
Como una buena muerte á una conciencia albina.

Sobre la gran campaña verde azul, y aceituna  
Se cuajan los apriscos en vagas nebulosas,  
Cion estrellas lozanas han abierto una á una.

Razga un grillo el silencio perfumado de rosas;  
El molino en el hondo abrasando la luna  
Inspira de romántico viejo tiempo las cosas!

Inédito.

JULIO HERRERA Y REISSIG.

Amor.



## Recuerdos y acción

La gran huelga había terminado en la monstruosa hilandería que el señor Melchor Rocaplana, tenía en las alrededores del pueblo.

Tres días hacían que los obreros, mansos, humillados y después de una larga resistencia de cerca cuatro meses en extremo pacífica, habían reanudado las tareas.

Ni uno solo perdió su puesto. Era esa huelga un caso raro, en el eterno conflicto entre el trabajo y el capital. Cuando estalló, á causa de una enorme rebaja en la mano de obra, el señor Melchor, no llamó, como otros capitalistas, á la policía. «Yo me basto solo para vencer á esos miserables» había dicho en una entrevista con el comisario local. Además puso en el portón del gran establecimiento un letrero que decía:

«Se reanudará el trabajo cuando los señores obreros quieran, siempre que se acaten las disposiciones de la dirección.»

Las reuniones eran continuas; de mañana, de tarde y de noche, siempre concurridas, siempre entusiastas. Los oradores, venidos de la ciudad, con la verbosidad que caracteriza al tribuno popular, encarecían la necesidad de resistir hasta el último, hasta quemar el último cartucho. Los gremios todos, lo mismo que el comercio local, pasadas las primeras semanas, demostraron su solidaridad material en la contienda, enviando, los primeros, dinero, y los segundos, artículos de consumo y vestuarios, en vista del rigor del invierno, y hasta los particulares, algunos anónimos, para no enemistarse con el poderoso Don Melchor, enviaban fuertes sumas en efectivo.

Una activa comisión de huelga, distribuía con la más escrupulosa equidad, dinero, víveres y ropas, sin dar lugar á la más mínima protesta. Cumplía bien su cometido. Comisiones de vigilancia no se nombraban, porque en esa huelga, ni un solo carnero se había acercado á la fábrica. Las comisiones que varias veces se habían visto con el burgués en demanda de un arreglo, siempre habían vuelto desconsoladas á comunicar á los rebeldes que era imposible arribar á un acuerdo, ni aún transigiendo... Y ya eran dos meses. El comercio estaba indignadísimo contra Don Melchor, porque vivía de los obreros que hoy estaban en huelga, y como no sólo éstos no le abonaban sus atrasos, sino que además para hacerse simpáticos, tenían que contribuir con algo gratuitamente, creyendo con su contribu-

to vencer la resistencia burguesa, pensaron verse ellos con Dn. Melchor.

Ellos lo conocían de mucho tiempo atrás, cuando con un simple telar á mano, trabajaba teniendo el catre en el cual dormía pocas horas de la noche, en el mismo sitio donde estaba el telar.

Sabían de sus apuros pasados, y más de una vez alguno de ellos lo había favorecido con una ración de pan y carne, ó fiado un paquete de tabaco. Y hoy que en el lugar donde antes se levantaba, incómodo y contrahecho un mísero galpón, se elevaba majestuoso hasta el tercer piso un macizo y moderno establecimiento, con maquinarias costosisimas y reformadas hasta lo increíble, dando con su producto, miseria á los que las manejaban y riquezas infinitas á su propietario, irían á solicitar humildes y cariñosamente, un arreglo con los huelguistas. Enteraron primeramente á estos de sus propósitos y como encontraron excelente la idea, se nombró á uno de ellos para que los acompañara. Se fijó el día y hora para que se reuniese la salvadora comisión, y con la mayor puntualidad concurrieron todos. Eran ocho comerciantes entre los que se contaba el señor cura propietario de una fábrica de embutidos, y el juez que tenía un cafetín en los suburbios.

Avisado Don Melchor, esto los aguardaba sonriente y sereno, cómodamente sentado en un sillón en su escritorio. Previos los saludos de práctica, y las palmaditas en el hombro, el cura tomó la palabra, ó hizo el pedido, tratando de despertar en el avaro señor, los sentimientos religiosos, inclinándolo á un arreglo, pero Dn. Melchor, alegando competencia, la suba de la materia prima, los crecidos derechos de aduana, se negó terminantemente á ceder. Habló esterilmente á su vez el juez, quien dijo que el pueblo estaba triste, que el comercio languidecía, y que muchos emigraban. Por último le tocó el turno al obrero. Argumentó, que en su casa se trabajaban muchas horas, que se ganaba menos que en otra parte, que la vida era cada vez más cara en el pueblo; recibiendo por toda respuesta: «Pues si en mi casa se trabaja más, se gana menos que en otra parte, y la vida es más cara en el pueblo... con irse de aquí todo se arregla. Ya saben, acaten mi resolución, y de mañana mismo pueden empezar el trabajo. Es mi última palabra» y así diciendo se levantó, dando fin á la conferencia.

Desconsolados regresaron á dar cuenta de su infructuosa entrevista á los huelguistas reuni-

á estudiar de memoria sendos libros, cuando aun no sabe lo que significan sus títulos. Es la educación del loro; repite de memoria lo que ha leído y que olvida inmediatamente para aprender otra lección.

Salé triunfante en los exámenes el que tiene mejor memoria, nunca el que comprende lo que estudia y medita.

En el hogar y por diversas causas ó escusas se falsea también la educación. Aparece la madre como esclava, débil juguete del padre y éste como el amo, temido por aquella. El resultado no puede ser más lastimoso: el niño pierde el respeto y cariño á la madre, siente miedo del padre y se embebe en el criterio de la superioridad masculina. Así se forman las mujeres muñecas y los hombres tiranos y corrompidos, pues que de la falta de respeto y cariño á la mujer nace el vicio, la corrupción que mina la sociedad.

Muchas veces cuando durante el día el niño comete una travesura, la madre lo amenaza con referirle al padre la falta tan pronto como vuelva del trabajo y este tan pronto se entera de la travesura no se detiene en consideraciones y aplica el castigo.

Otras veces la madre castiga al niño por cualquier cosa delante del padre, éste, sin considerar la mala impresión que causará en el niño, reprende á aquella defendiendo á este.

Y muchos, muchos otros detalles al parecer insignificantes ejercen gran influencia en la educación del niño.

Mi hijo no verá en mí al *cucú*, y si un amigo que lo aconsejará; nunca un amo, nunca un tirano.

Tendría mucho más que decirte sobre este tema y que mi hijo me sugiere, pero tú sé que tienes el mismo criterio que yo; es pues hora que ponga punto final á la ya demasiada larga digresión.

MARIO THEMIS.

### Extasis

Bion y Lucina, emulos, en forvoroso alarde,  
Permitanse fragantes uvas de boca á boca,  
Y cuando Bion latino la ebria fruta emboca  
Finge para que el juego lánguido se retarde.

Luego, ante el oportuno carillon de la tarde,  
Que en sus almas perdidas inocencias evoca,  
Como una corza tímida tiembla el amor cobarde  
Y una paz de los cielos el instinto sofoca....

Después de un tiempo, inerte de silencioso arrimo,  
En que los dos ensayan la insinuación de un mimo,  
Ella lo invade todo con un suspiro blando.

Y él, que como una esencia gusta el sabroso fuego,  
Raya un beso delgado sobre su nuca y ciego  
En divinos transportes la disfruta soñando!

dos, quienes al saber el resultado, prorrumpieron en masa, en gritos de ¡viva la huelga! con el consentimiento del juez, del cura, y demás reaccionarios presentes, *hermanados* todos en el deseo de que triunfara la huelga.

Esta, seguía su curso, plácidamente. Continuaban llegando viveres y dinero, pero á cada día en menor cantidad. Y es que todo tenía su límite. Hacían tres meses, que mediante el socorro altruista se alimentaban cuatrocientas familias, y esto era todo lo que se había hecho en pró de la huelga.

Pocos incidentes había habido en su curso. Uno de ellos, fué al principio. Viendo que llevaba miras de continuar hasta la eternidad, uno de los huelguistas—Tancredo—significó la necesidad de accionar, para lograr el triunfo, siendo aplaudida su peroración, por una mínima parte de la asamblea, pero criticada intensamente por la gran mayoría. Puesta á votación la moción fué casi unánimemente rechazada.

«Bien, camaradas, dijo Tancredo al ver el resultado, yo creía tener en vosotros compañeros concientes y rebeldes en todo terreno, pero me equivoqué, yo no puedo seguir entre vosotros, este círculo de pasividad, de indiferencia me ahoga, y por eso me retiro: ¡luchad, resistid, y venced!, triunfo ó derrota, os lo dejo.»

Después, emocionado, con lágrimas en los ojos abandonó el recinto, seguido por sus dos hermanos, y un grupito de descontentos, dejando en los restantes, una inmensa tristeza, porque á pesar de todo veían que tenía razón.

## II.

Y esa mañana, —el tercer día de vergüenza— Tancredo iba en dirección á la hilandería seguro de entrar á ocupar su puesto. Sus hermanos, el día anterior ya habían concurrido y el burgués les había preguntado por él. «Diganle que venga, yo no despido á nadie; en una huelga, todos son *cabecillas*: revolucionarios y sumisos, todos dejan su trabajo, todos perjudican al capital.... Que no tarde porque sinó ocuparé su sitio.»

Su maldad, llegaba hasta lo último; después de condenar á todos á la miseria, quería también humillar á todos con la derrota, quería, verlos, cara á cara, sonreírse, y permitirse frases de cariño. «Ayer éramos enemigos por la huelga: terminada esta, séamos hermanos, trabajemos los unos para los otros y en armonía....» Esto era más ó menos lo que á cada uno decía.

Bien temprano Tancredo dejó su vivienda, sin avisar á nadie. La noche anterior no había dormido, pensando en la forma como se presentaría al escritorio, lo que le diría al burgués, lo que diría á sus compañeros. La mañana era fría, oscura y húmeda. Un largo sendero flanqueado por enormes álamos conducía á las inmediaciones de la fábrica. Maquinalmente andando, metidas las manos en los bolsillos del pantalón, y bulléndole un mundo de ideas en el cerebro, Tancredo, pensaba en su pasado triste, triste como esa mañana.

Y en primer término, surgía la noble figura de su padre, muerto en los engranajes de una de las máquinas que habían contribuido á enriquecer á D. Melchor. Fué una noche; él estaba gravemente enfermo. Su padre, hacía dos días que no dormía para cuidarlo, y sin embargo no faltaba á su trabajo de día. Todos los días llegaban máquinas nuevas y había que armarlas sin pérdida de tiempo, y él como buen mecánico, era quien menos debía faltar. La noche de su muerte se trabajaba con ardor para armar un telar, que debía mover una máquina nueva que esa misma tarde se había colocado. Serían las 11. Colocadas las correas necesarias, el maquinista puso en movimiento el motor y el infeliz mecánico, soñoliento, cansado y preocupado por la vida de su hijo enfermo, fué á comprobar la buena marcha del intrincado mecanismo, y siendo tomadas sus ropas, fué lanzado en el aire, cayendo en el centro de unos engranajes, de donde lo sacaron, horrorizados, sus compañeros de tarea, completamente destrozado. Luego el largo periodo de miseria al faltar el brazo que traía el pan al hogar. Los desvelos de la ingenua viuda que creyendo en la *justicia* había entablado pleito á D. Melchor exigiéndole inútilmente una indemnización.

Recordaba así mismo y á pesar de haber transcurrido diez años, el acto infame del burgués, que furioso por el pleito, exigió de la pobre madre el desalojo inmediato de la casita que en un terreno contiguo á la fábrica ocupaba, yéndose entonces á vivir lejos, allá donde todavía estaban. Y como si ese acto no fuese suficiente para conocer el fondo de maldad de D. Melchor, la prohibición de volver á la fábrica á su hermana y á él mismo, después de su curación.

Los hechos se encadenaban, partiendo todos de la muerte de su padre. Su hermana, procurando ayudar á su madre á sostener en pié el hogar, se había colocado en casa de un señor, en calidad de sirvienta. Tres años hacía que desempeñaba ese puesto. Un día se presentó á su

madre en un estado miserable. El señor, su amo, la noche anterior había invitado á unos amigos á cenar, se embriagaron todos, y en ese estado hicieron víctima á la pobre muchacha del más brutal atentado. Y ya, á partir de ese día, perdida la voluntad de ayudar á su madre, cortejada por los mozos del barrio á quien prodigaba sus caricias, concluyó por ir á parar á un lupanar donde aún permanecía, sin recordar á ninguna de sus antiguas relaciones y á su familia.

Más tarde, y á raíz del derrumbe de la muchacha, su madre ya débil por las largas noches de vela y con la aguja en la mano, tuvo un ataque que la dejó ciega, apretando con esa nueva desgracia el círculo de miseria que ya cercaba al hogar de Tancredo.

Este, continuaba despacio su camino. Ahora el sendero hacía un recodo desembocando en un campo inculto. El obrero se detuvo, un momento se pasó las manos por la frente, cual si quisiera ahuyentar recuerdos, y emprendió nuevamente la marcha encadenando á su pesar, las tristes memorias de su vida.

Dos años atrás, la conscripción lo arrancó de la fábrica de D. Melchor para perder un año en el batallón. Y eso, pocos meses después, que el burgués lo había admitido otra vez en su casa, junto con sus hermanos. De vuelta del servicio, de donde como recuerdo imperecedero, traía una cicatriz que le cruzaba la mejilla izquierda, regalo de un señor capitán, por haberse negado á cumplir un castigo injusto, ingresó por tercera vez á la fábrica de D. Melchor, de donde por causa de la reciente huelga tuvo que abandonarla nuevamente. Y este era tavez el incidente más simpático de su existencia: luchar contra el capital, perjudicar particularmente al canalla autor de las desgracias que de diez años perseguía á su familia. Poner en práctica, lo que los libros de sociología revolucionaria le enseñaban. En esto, sólo lamentaba la cobardía de sus compañeros, que no lo habían secundado en sus propósitos de accionar, de dar una lección á un déspota, que se complacía en hacer pasar necesidades varias á los infelices que amasaban con sudor su enorme fortuna. Tancredo había cruzado ya el campo inculto. Un ancho camino llevaba directamente hasta la entrada de la hilandería; en pocos minutos llegó á un puente, debajo del cual, un torrente revuelto, teñido por las aguas servidas de los innumerables establecimientos ubicados en ambas riberas, iba á echarse en un gran río, y que desde el puente, se hubiera visto su magestuosidad, si no persistiera la oscuridad de la noche.

Apoiado á una baranda del puente, quedó un

instante indeciso. En sus veintidós años había padecido demasiado. Y él, un carácter altivo, presentarse humilde, descubrir su fiera cabeza ante el autor de sus desdichas, le parecía monstruoso. Mejor morir que doblegarse, y ninguna ocasión como la presente, subirse á la baranda, dejarse caer al torrente y todo habría terminado....

De pronto se irguió: una idea impulsora lo arrastró hacia la fábrica. ¡No! él no moriría así mansamente; aun hacía falta. Sus hermanos menores lo necesitaban, y su madre moriría de pena ante esa nueva desgracia. Y la idea le daba prisa. En un instante pisó los dinteles de la fábrica, aun silenciosa. Por sus innumerables ventanas, chorros de luz eléctrica, iluminaban sus contornos solitarios. Tancredo tuvo el pensamiento de dirigirse al escritorio á notificar su presencia, pero, desistió en seguida. Subió una escalera. En ese preciso momento una de las máquinas auxiliares se ponía en movimiento, precisamente debajo de una plataforma de la escalera sin baranda. Allí de pié, y dando la espalda á Tancredo, estaba un hombre, mirando de través, el movimiento vertiginoso de poleas y engranajes. El joven tuvo un sobresalto, ahogó un grito, y dando un salto hacia el hombre, le dió un formidable empujón y lo precipitó entre las ruedas en movimiento, las que rechinaron, se detuvieron un momento, muy breve, y luego continuaron su marcha loca.

Tancredo descendió la escalera, cruzó el portón, desapercibido y vengado, perdiéndose allá en la oscuridad que poco á poco se desvanecía, corrida por una brillante aurora, que allá, hacia el lado de levante, se dibujaba.

JUAN S. GIRIBALDI.

## EN LA CARCEL

Aquel domingo, día de esplendente sol y límpido cielo, no sabía donde dirigirme, mis acostumbrados paseos donde antes hallara tantos placeres, ahora me fastidiaban, una profunda tristeza invadía todo mi ser. Recordaba lo ingrato que había sido con varios de mis compañeros que por diversas causas se hallaban reclusos en la cárcel, á los que jamás había hecho una visita y llevado por esas meditaciones, me encaminé hacia al á, bajando lentamente por la calle Las Heras, que es la que conduce á dicho establecimiento.

Un gentío inmenso agolpado junto á la reja de la calle aguardaba el instante en que el guardián se decidiera hacerlos pasar; momentos después comenzó el reparto de unas chapas, mediante la cual queda libre la entrada al establecimiento. Después de miles de tentativas infructuosas por conseguirla, en las que no escaseaban los pisotones y empujones, logré posesionarme de una de ellas, con la que pude trasponer la fuerte reja de gruesos y altos barrotes, que rodea el edificio.

En la puerta principal, dos conscriptos con su correspondiente máuser y bayoneta calada, cual dos estatuas nada artísticas, hacían guardia; pasé junto á ellos y obedeciendo no sé á qué causa, los envolví en una mirada de odio profundo. Avancé unos pasos, pero bien pronto fui detenido por dos individuos, que intentaron practicar un registro en mis ropas, me opuse á ello, protesté, todo fué en vano, no había más que acatar las fórmulas de la casa; indudablemente, temían que llevara oculto algún objeto que pudiera ayudar á algún preso á realizar el ideal que acarician constantemente desde que ingresan á la cárcel: la evasión.

Mientras tanto, yo meditaba en esos infelices conscriptos, talvez menos libres que los presos mismos, condenados á cuidar á éstos, que quizás en libertad fueron compañeros, amigos inseparables y que hoy la bárbara disciplina cuartelera los obliga á fusilarlos por la espalda si intentaran evadirse. Como no llevara ningún objeto cuya introducción fuera prohibida, se me dejó pasar, siguiendo por un estrecho y largo corredor hasta llegar al final de éste, donde comienzan las largas hileras de celdas, en las que se halla recluido todo el elemento malo, producto de una sociedad no menos pésima.

El eco repercute por todos los rincones, dando á todo lo que nos rodea un aspecto tétrico, sombrío, impresionante.

Colgados junto á las ventanillas de las celdas, se ven infinidad de objetos hechos por los presos en sus largos ratos de ocio, en los que se revela el gusto artístico y la paciencia.

Me dijo un preso, que esos objetos son para la venta y que individuos poco es-

crupulosos, comerciantes quizás, los pagan una bagatela, habiendo entre tantos, algunos de inestimable valor artístico, que sus compradores revenderán á elevados precios. En otra celda, hallé un compañero de ideas, malhumorado, dirigiendo insultos á un fraile que cruzaba ante su ventanilla, averigué sus causas, presintiendo que las habría, me manifestó que por orden de él, se le había privado de las horas de recreo por haberlo sorprendido leyendo un ejemplar de «LA PROTESTA.» A pesar de eso, continuó, la leemos lo mismo, pues no faltan medios para hacerla llegar.

En la tristeza profunda que se había apoderado de mí, la declaración de ese preso, fué un rayo de luz, sin igual alegría para mi alma. «LA PROTESTA» en todas partes: en el cuártel, en la cárcel.

Mas allá, un preso de mirada vaga, indecisa, canturrea una canción napoletana. Está borracho, es un hecho que me extraña, pues es prohibida la introducción de bebidas alcohólicas en el establecimiento, preguntóle como consiguen bebida, y al igual que el anterior me contestó, que no faltan medios, esos los tienen los llaveros, guardianes y celadores que venden el litro de alcohol desnaturalizado á un precio exorbitante. Aquí tenemos todo, me dijo, sólo nos falta mujer, pero, me dijo (señalando al compañero de celda que dormía) á veces...

¡Oh, la sedomía, la corrupción! Indudablemente, la cárcel regenera al penado.

Esas entrevistas me han impresionado, sigo, miro, pregunto por todas partes, busco á Planas, á Rejis á todos los buenos pero para ellos ese día no es de visita. No podré verlos. En un gran reloj han dado las cuatro, es hora de retirarse, la multitud de visitantes se dirige hacia la portada, maldiciendo unos, llorando otros.

Nuevamente nos hallamos aglomerados, pisándonos, estrujándonos; me deslizo penosamente, como puedo, por entre esa ola humana y salgo afuera.

En la portada están aún los dos centinelas con el arma al brazo, fija la vista hacia la multitud que sale, como tratando de descubrir si entre ella se ha deslizado algún preso.

Me retiré meditabundo y triste, pen-

sando que quizás algún día yo también tenga que estar cual esos centinelas, con el arma al brazo pronta á dispararla sobre el primero que intente evadirse, quizás un Planas, un Regis, un Lourido....

Y ante esas tristes reflexiones acudía como simpático recuerdo á mi mente, la fuga de Juan F. López.

FLORENTINO GIRIBALDI.

## Génesis Nuevo

... Y él yó que era bello.

1. — Sé todo tú en tí mismo, hombre. Hazte fuerte. Hazte duro. Integralízate. Complétate. Haz acopio de tí, de individualización, hasta que te sientas Tú... ¡Todo pleno!... ¡Todo! ¡Todo!... ¡Como un sol!
2. — Y después, dáte.
3. — Sentirás las vibraciones calóricas de tñ expansionismo... Latir tus fibras... Volcarte pródigo, pues que tendrás constantes fuentes de abrevación en tu Yo íntegro, — que se multiplicará cada vez más enorme, cuanto más grande sea tu visual de términos... Y es que serás una renovación perpétua, si creas ambientes de integridad. ¡Como la sangre, tú todo! ¡Como un símbolo que el vapor empuja!
4. — ¿Tienes entusiasmos? Cerebralízalos, entonces. Y luego, ya verás ¡que afán de carreras y de vuelo! Pero renueva tus células.
5. — Yo te he soñado como una cariátide de los partenones gentilicos, abriendo tus brazos como un Bueno; así amparándolo todo!... Como la gallina, que llegado el crepúsculo, cobija bajo sus alas á los polluelos y los protege y calienta... Ya ves como la vida crece.
6. — ...Y es que sentirás unas ansias tan grandes de alcanzar tu deseo y colmarlo, aún para después morir, que correrás hacia él... y el huirá ¡siempre! en la misma progresión...
7. — Así salvarás etapas. Y te verás crecer... ¡Asintota perenne, avanzando indefinidamente hacia la comba que se extiende allá.

Comba que se hunde; que se hunde y se vá en lo infinito de lo infinito...

8. — Y serás torrente.
9. — Y serás manantial.
10. — Y sentirás vivir tu vida toda; tu vida misma... Prodigiosamente! Mágicamente!
11. — Recién te habrás identificado con la Naturaleza, con la Vida...
12. — Y he aquí que irradiarás, amando mucho, amando Todo, porque serás tu también ilimitado. ¡Nadie podrá medir tus alcances! Porque serás Uno! Porque serás Centro! Porque serás Dios! ¡Siempre el afán de la ubicuidad tendrás! ¡No satisfarás nunca tus deseos!... ¡Que la Vida, también es un afán!
13. — Y la armonía habrá sido...

\* \* \*

14. — Entonces, la Vida, cumplimentándose á sí misma, fructificará hermosamente...
15. — Y la Tierra se poblará de frondas augustas, imponentes, con la magestad del triunfo que se basta...
16. — Y vendrán otra vez, Pomona, Ceres y Pan. Diana sinfonizará sus amores, sus bellezas... Entrará en calor y vendrá también á nosotros, con sus ninfas á correr por los bosques del Misterio... Del misterio tentador... Para amar en las Grutas... Para amar en las Selvas... Para amar en el Eter...
17. — Y ese ruido que oirás, será tu deleite... Será el arrullo de tus cálidos, de tus granados besos confundidos con la música de los arroyuelos diáfanos, que preludiarán ellos también, sus amores, con un casto murmurio en cada guijarro. Pétalos rosas y aldos... Azucenas y lirio... ¡Tal vuestros lechos! Porque como Tú, habrá Muchos. Y la aurora los despertará allí, lloviendo sus saetas auríferas... Quedando desvanecido el misterio, como se desvanece el mito tridogista, fustigado por las fulgencias de la Lógica...
18. — Entonces, conjurados por el Placer, se reunirán Todos bajo los naranjos en flor, en el ambiente saturado por las delicias de los azahares... Y desnudos, en cadena

de brazos, vagabundeando sonrisas en los labios sensuales, orladas las frentes de pámpanos embriagadores, sonando los flautines las algazarras de la vida libre, se lanzarán á brincar y correr locamente, frenéticos, por las pampas... Porqué también habrá pampas.

Hasta que el Sol en el tramonte, anuncie nuevamente la llegada de la Noche del Misterio .. Para ya en Ella continuar el gorjeo melodioso de los besos, bajo las glaucas enramadas... Bajo la comba adamantina...

19. — ...Así el Olimpo Nuevo de los dioses!

20. — Pero ten cuidado, hombre. Ten cuidado de la renuncia. Vé que la llevas en la sangre.

Sabe que este hábito es negro. Sabe que es regresivo.

Arroja todo tu lastre cristiano. Toda esa pobreza senil que te destruye... Y vorás como subes, como vuelas.

Más, te lo digo otra vez: Empieza á completarte desde hoy... Ya mismo! ¡Al instante! ¡Pronto, pronto!

He ahí que empiezas á ser manantial y torrente.

FERNANDO DEL INTENTO

La Plata.

## A la conquista de sí mismo

No hay sacudimiento más trágico, más intenso, que el que se experimenta cuando la psiquis ha llegado á un grado tal de ecuanimidad que le permita considerar la vida en toda su amplitud.

Parece que todas las sensaciones y todos los efluvios en un torbellino loco envolvieran el cerebro é hicieran perder el sentido al individuo.

Uno se siente invadido por nostalgias, por sacudidas epilépticas, por desgarramientos morales y por postraciones físicas. Se pierde la noción preclara de las cosas más elementales y á los hechos inevitables é inherentes á la vida, por esa exaltación de la imaginación, por ese exceso de alcance visual, se los lleva á un grado superlativo tal, que impele á los individuos que se encuentran en ese estado momentáneo de gestación, á no aceptar las conclusiones lógicas, deterministas, que se trata de explicarles.

Naturalmente, pasado este primer momento de ofuscación imaginativa, viene la reacción lógica, el equilibrio, la ecuanimidad.

El análisis, la deducción, el experimento, la revolución operada y la evolución sufrida, devuelven al individuo su tranquilidad al propio tiempo que lo encierra en un círculo de acero dentro del cual se ve precisado á dar vueltas continuamente, sin que pueda salir de allí, hasta que una nueva faz de la cuestión, un nuevo descubrimiento, un nuevo triunfo de la ciencia materialista, determina otro nuevo círculo dentro del cual debe girar y al que se llega por una parábola, que es como una especie de puerta falsa que existe entre círculo y círculo.

Hablo aquí de los progresados, de aquellos que evolucionan incesantemente y que están perfectamente al día con todo.

Para éstos hay un solo miraje. Un Norte no muy lejano y al que ha de llegarse por un camino obstaculizado bárbaramente por casi veinte siglos de renunciamentos, en una rapidísima pendiente degenerativa.

Los que están frente á la vida, cuando miran hacia otras, los guía la necesidad que sienten de tomar enseñanzas del pasado observando el desarrollo de la vida y estudiando su proceso descendiente hasta aquí; y cuando argumentamos ahora que la vida tal como se vive no es la que debiera ser, fortalecidos por la experiencia, no hacemos más que asegurar como será, al propio tiempo que los aptos la vivimos.

Los aptos son aquellos que marchan á la conquista de sí mismos encerrados en un egoísmo que es lógico porque es necesario. Son los fanáticos por ninguna idea. El fanatismo por cualquier doctrina es una morbosidad que determina el rutinarismo.

Los rutinarios del anarquismo son aquellos que están todavía con el prejuicio del *santo* y *seña* de la Internacional, aquellos que creen en la necesidad de reuniones absolutamente misteriosas, como los masones, y á los que se les puede denominar con el nombre de anarquistas de sótanos.

Los fanáticos del anarquismo contemporáneo son esos que están aferrados á lo que dicen los libros, muy buenos por cierto, de Grave, Reclus, Kropotkine, Bakonine, etc y se niegan sistemáticamente á aceptar las reformas ó ampliaciones que se hagan de ellos, por los sociólogos y psicólogos contemporáneos, y esto es como pretender que no debemos aceptar á ningún materialista determinista de los que han sucedido á Holbach porque éste fué el fundador del materialismo. Fanáticos también son esos que tienen una adoración ciega por Bresci, Czolgols, Angiolillo y todos los regicidas anarquistas... ¿Porqué?... ¡Si al fin ellos han cumplido una necesidad

que sentían! No digo que se les rechace, no, son compañeros que han hecho obra y que juzgados con el criterio determinista no tienen mérito alguno. Ahora, si sus admiradores le atribuyen mérito, que como he dicho, no lo tienen, lógico es que la burguesía y la magistratura encuentren responsabilidad penal. En estos casos no hay término medio posible. O lo uno ó lo otro.

Los aptos, como decía, son aquellos que marchan á la conquista de sí mismos.

El término parece chocante é inverosímil, pero no lo es.

No hay duda que hay que conquistarse porque el hombre, por degeneración psíquica y orgánica, se ha salido de El vinculándose á todo lo externo, y lo que es peor aún, á todo lo abstracto. Ha hecho de la vida un dolor continuo y de la muerte una paz perpétua. El fatalismo ó destino, le ha cerrado los ojos á la indagación. La visión infinita de lo absoluto le ha impedido ver la relatividad absoluta de todo. La prodigalidad renunciativa, caritativa, lo apartó de la conservación propia, creyendo más lógico darse que conservarse.

El viaje aberrativo de su mente, hacía otros mundos de ultra-vida en que se suponía gozar en relatividad con los sufrimientos terrenos, le hizo perder el discernimiento necesario para mantenerse aquí.

El hombre concibió, por amorfismo, que el egoísmo era el peor de todos los males. Si hubiera analizado, no hay duda que habría comprendido que si *todos* se integraran hasta hacer cada cual su propio deseo, gozaría *todos* y vivirían la Vida *aquí* sin necesidad de esperar á *después*, *ese después* que el mismo análisis le demostraría absurdo. El *más allá* fué un paliativo de los cristianos para medrar.

Estos lazos de orden moral que el hombre mismo se ha impuesto, encadenándose, por decirlo así, han determinado á su vez la degeneración física. Por ser fieles á una moral establecida por ellos mismos, se han sacrificado físicamente coartando las necesidades fisiológicas más apremiantes. Generaciones enteras que son amorfas debido á la degeneración atávica que responde á aquellas causas.

La raza encauzada en ésta vía, se hunde irremisiblemente.

Si conseguimos encauzarla por medio del desarrollo pleno de las facultades morales llegaremos al Super-Hombre.

La gran tarea pues, consiste en la continua integración. Un organismo llenando todas sus necesidades en la Vida y por la Vida.

La amplitud de discernimiento por el equilibrio psíquico.

¡EL DESPREJUICIO!

Esa es la obra.

HORACIO B. ROSSOTTI.

La Plata.

## El hombre y la idea

Está bien que construya metáforas el que así lo desee; no he de ser yo quien pretenda imponer á nadie una modalidad intelectual. Cada cual siga la trayectoria con la suya áuestas, buena ó mala, inferior ó superior; según sea, con tal de que sea la suya.

Pero eso no quita para que una metáfora haya de darse y tomarse en sentido metafórico y no en sentido literal, como es frecuente. Hay peligro en las metáforas por eso. De una figura, de un símbolo ó de un emblema cualquiera, el espíritu humano hallase predispuesto á hacer una realidad, puesto que tiene cierta propensión á considerarlas como tal.

En sentido metafórico, alguien aplicó á alguno aquello de «esclavo de sus ideas, ó de su idea». Y desde entonces se cree que efectivamente el hombre puede ser y es á menudo esclavo de sus ideas.

Y he ahí un absurdo á todas luces.

La idea es un producto del cerebro, y el cerebro una parte del hombre, y la más esencial.

¿Y como puede admitirse que el hombre sea esclavo de sí mismo?

El hombre, obre de la manera que obre, sea cualquiera su regla de conducta, por contradictoria que parezca á su propio interés, persigue siempre el placer. Allí donde, sin estar forzado por factores externos, el hombre realiza una acción que le causa dolor, este dolor ha de estar compensado por un placer, que ha de sobrepasar en cantidad ó en calidad al dolor. De lo contrario la acción no se realizaría. El que refrena los impetus de una pasión como el que se deja arrastrar por ellos, de acuerdo con su constitución psíquica y orgánica obran de la manera más conveniente para sí propios, y ni del uno se puede decir que es esclavo de su inteligencia ni del otro que lo es de sus pasiones. La esclavitud la constituiría para ambos una manera de obrar contraria á la referida.

Ocurre que el hombre es un ser complicado eminentemente complejo. Hay en él una infinidad de tendencias, que armonizan, se desarmonizan; se equilibran ó se subordinan. El equilibrio perfecto de éstas tendencias es imposible.

porque entonces se haría igualmente imposible el dinamismo psíquico. Así, para manifestarse una de ellas y traducirse en acción, tiene que subordinar á menudo á todas las demás. Entonces resulta que para ello ha menester de cierto esfuerzo, ya que tiene que vencer cierta resistencia. Y todo esfuerzo interior que no es provocado por un agente externo, produce cierta pena. De aquí se deriva aquello de « esclavo de sus ideas, esclavo de sus pasiones, etc. ».

En este sentido, hay que ser siempre esclavo de algo. Si uno renuncia á que la razón y la inteligencia esclavicen á las pasiones y los deseos sometiéndolos á su dominio, se resigna á que éstas y éstos esclavicen la razón y la inteligencia.

Mas, si cada cual ha de fundamentar una aspiración á una relativa independencia subjetiva, debe fundamentarla en lo que se ha dado en llamar la esclavitud de la idea, en el predominio de lo que Guyau llama la *idea fuerza*, sobre el resto de las tendencias.

Todos tenemos una fuerza motriz y una fuerza directriz. La fuerza motriz se manifiesta en forma de deseo, pasión, exaltación, etc. La fuerza directriz se manifiesta en el poder de la inteligencia, en la reacción deliberada sobre esa fuerza motriz. Es lo que se llama voluntad, que tanto declina el movimiento iniciado por la fuerza motriz cuando lo considera de dirección desviada, como lo provoca espontáneamente sin ningún agente externo, por cuanto tiene poder para provocar el desequilibrio, del cual resulta el movimiento. A la vez que lo provoca ó lo declina, lo orienta también.

Este es el más alto ideal de independencia subjetiva á que puede aspirar el hombre: hacer predominar la fuerza directriz sobre la fuerza

motriz. De este modo dominará, no sólo sus deseos y sus pasiones cuando los crea perjudiciales, sino también hasta sus hábitos.

Y es evidente que todo esto se basa en el imperio de la idea, y hasta no significa otra cosa.

Si yo obro de acuerdo con tal idea ó con tal deliberación, es indudable que obro más libremente que si obro porque á ello me empuja un deseo ó una pasión, por que he elegido los motivos, y en un momento determinado, puedo declinar la acción oponiéndole otros motivos á los que la han provocado. En cambio si obro impulsado por el deseo ó por la pasión sin deliberación previa, no puedo hacer lo propio en tanto el deseo y la pasión duren, ya que no tiene la deliberación suficiente poder para declinar el acto.

Individuos hay que por una idea sufren necesidades, miserias y hasta dolores. A éstos es á quien se les aplica lo de « esclavos de la idea ». Y bien: una parte del ser del individuo protesta y se rebela á cada instante contra esa norma de conducta; pero el razonamiento, los motivos morales refrenan esa rebeldía y la sujetan. Semejante individuo, ¿es un esclavo? Será. Pero cuando quiera dejar de serlo puede. Bastale con oponer á los motivos que le hacen ser así, otros motivos opuestos. Él puede determinarse. En cambio, el otro, el que escucha y corre solícito tras los gritos de su animal, no podrá determinarse á ser lo que el otro es, á dejar de atender esos gritos y menos aún á acallarlos.

El otro, en cambio, puede atenderlos y no atenderlos. ¿Donde hay mayor esclavitud?

MÁXIMO ARACEMI.

